



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
ICADE

PANORAMA DE LA INCLUSIÓN FINANCIERA DIGITAL: análisis desde la perspectiva de género

Autor: Claudia Martínez Martín
Director: Susana de los Ríos Sastre

MADRID | Junio 2024

RESUMEN

Los servicios financieros digitales han ganado una gran relevancia en la última década, entre otras razones, por su potencial de fomentar una mayor inclusión financiera. No obstante, siguen existiendo dudas sobre su eficacia para conseguir este propósito en relación con la brecha de género, es decir, si los servicios financieros digitales están ayudando a reducir esta brecha y fomentando una mayor participación de las mujeres en el sistema financiero.

Este trabajo se centra en la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA) debido a su situación particularmente desfavorable en comparación con otras regiones en términos de inclusión financiera. En esta región, se examina la evolución de la brecha de género en la inclusión financiera digital y tradicional, identificando las razones detrás de esta brecha y proponiendo recomendaciones para los responsables de las políticas financieras. Utilizando el *Global Findex Database 2021* del Banco Mundial, se evalúa el acceso y uso de servicios financieros tradicionales y digitales y el impacto de estos últimos en la reducción de la brecha de género.

A pesar de que ha habido avances positivos en los últimos años, los datos demuestran que persiste la brecha de género tanto en el acceso como en el uso de los servicios financieros digitales y tradicionales en la región MENA. Esta brecha de género en el ámbito digital no solo se debe a factores tecnológicos, sino también a factores culturales y sociales específicos de la región, como la educación, la religión o la inestabilidad política.

PALABRAS CLAVE: Inclusión financiera, MENA, acceso, uso, digital, brecha de género, servicios financieros.

ABSTRACT

Digital financial services have gained prominence in the last decade, among other reasons, for their potential to foster greater financial inclusion. However, doubts remain as to their effectiveness in achieving this purpose in relation to the gender gap, i.e., whether digital financial services are helping to reduce this gap and encouraging greater participation of women in the financial system.

This paper focuses on the Middle East and North Africa (MENA) region due to its particularly unfavorable situation compared to other regions in terms of financial inclusion. In this region, it examines the evolution of the gender gap in digital and traditional financial inclusion, identifying the reasons behind this gap and proposing recommendations for financial policymakers. Using the World Bank's Global Findex Database 2021, it assesses access to and use of traditional and digital financial services and the impact of the latter on reducing the gender gap.

Although there have been positive developments in recent years, the data show that the gender gap persists in both access to and use of digital and traditional financial services in the MENA region. This digital gender gap is not only due to technological factors, but also to cultural and social factors specific to the region, such as education, religion, or political instability.

KEYWORDS: Financial inclusion, MENA, access, usage, digital, gender gap, financial services.

Índice General

I.	INTRODUCCIÓN	6
I.1	Objetivo	6
I.2	Justificación e interés del tema	7
I.3	Metodología y estructura	8
II.	MARCO TEÓRICO.....	10
II.1	Inclusión financiera e inclusión financiera digital.....	10
II.2	Brecha de género en la inclusión financiera.....	13
II.3	Formas de medición de la inclusión financiera tradicional y digital.....	17
III.	ANÁLISIS EMPÍRICO	19
III.1	Inclusión financiera tradicional y digital a nivel global: situación actual y evolución	19
III.2	Inclusión financiera de los Países del Medio Oriente y el Norte de África (MENA)	23
III.2.1	Contexto de los países de la Región MENA.....	23
III.2.2	Estudio de la inclusión financiera en la región MENA.....	25
III.2.3	Más allá del acceso: factores clave para un uso efectivo de la inclusión financiera en la región MENA.....	37
IV.	CONCLUSIONES	43
IV.1	Principales conclusiones de la investigación	43
IV.2	Recomendaciones para las instituciones.....	46
IV.3	Limitaciones y propuestas para futuras líneas de investigación	47
	Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado ..	49
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	50
	ANEXOS.....	55

Índice de figuras

Figura 3.1. Adultos (mayores de 15 años) con acceso a una cuenta (% de la población)	19
Figura 3.2. Comparativa Inclusión Financiera Digital y Tradicional por región	21
Figura 3.3 Evolución de la brecha de género en los pagos digitales por región	22
Figura 3.4. ATMs y Oficinas de Bancos Comerciales por cada 100.000 adultos (%)	26
Figura 3.5. Uso por género - Inclusión Financiera Tradicional	27
Figura 3.6. Suscripciones a teléfonos móviles por cada 100 personas	31
Figura 3.7. Evolución del uso por género en la región MENA – Inclusión Financiera Digital	32
Figura 3.8. Individuos que usan Internet	35

Índice de tablas

Tabla 3.1. Variables seleccionadas para medir la Inclusión Financiera	26
Tabla 3.2. Brecha de género en 2021 – Inclusión Financiera Digital	32
Tabla 3.3. Evolución brecha de género en la región MENA - Inclusión Financiera Digital	35

I. INTRODUCCIÓN

En un entorno cada vez más dominado por la tecnología, la importancia de garantizar que todos los individuos tengan acceso a servicios financieros está en aumento. La inclusión financiera se ha convertido en un tema crucial, pues se refiere a asegurar que todas las personas puedan participar plenamente en la economía. A pesar de los avances en la adopción de tecnologías financieras, la brecha de género en la inclusión financiera sigue siendo una preocupación y área de estudio. Naciones Unidas tiene como uno de sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) lograr la igualdad de género, por lo que este trabajo se alinea directamente con el ODS 5 mencionado anteriormente.

De acuerdo con Global Partnership for Financial Inclusion (2016), el acceso y el uso de servicios financieros digitales (SFD) responsables pueden ayudar a aumentar el poder económico de las mujeres, contribuyendo así a la igualdad de género y a la reducción de la pobreza en general. La cuestión de cerrar la brecha económica de género va más allá de la simple justicia social, también busca impulsar el progreso (Tripathi y Rajeev, 2023). Esta afirmación resalta la importancia de abordar las desigualdades desde una perspectiva de desarrollo y avance social.

I.1 Objetivo

El presente Trabajo de Fin de Grado se basa en la premisa de que, para lograr un mundo más igualitario y sostenible, es esencial abordar la brecha de género en la inclusión financiera. Al comprender las razones detrás de esta brecha y proponer recomendaciones basadas en la evidencia, esta investigación contribuirá al progreso hacia la igualdad de género y al cumplimiento de los ODS de las Naciones Unidas.

El objetivo principal del trabajo es analizar la situación actual de la inclusión financiera digital de la mujer en el mundo y cómo ha evolucionado los últimos años. Una vez analizada la situación a nivel global, el estudio se centra en el objetivo de analizar la brecha de género en la inclusión financiera digital en la región MENA y explorar posibles recomendaciones para los responsables de las políticas financieras.

En adición a este objetivo principal, este trabajo tiene los siguientes objetivos secundarios: evaluar el acceso y uso de servicios financieros tradicionales y digitales en la región MENA, comparar la inclusión financiera tradicional y digital, analizar la brecha de género en ambos tipos de inclusión y proponer recomendaciones o sugerencias para los responsables de las políticas sobre cómo reducir la brecha de género en la inclusión financiera digital, basándose en los resultados del análisis.

I.2. Justificación e interés del tema

La inclusión financiera está vinculada con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se encuentra en sintonía con los ODS al proporcionar alternativas innovadoras para abordar la pobreza y fomentar un crecimiento inclusivo (Rosado et al., 2020). La inclusión financiera se ha convertido en un factor clave en la agenda política internacional y su interés surgió como consecuencia de los esfuerzos de reforma de la regulación financiera posteriores a la crisis, donde se considera cada vez más fundamental para la estabilidad económica y la supervisión financiera (United Nations, 2014).

Al analizar los 17 ODS se puede llegar a la conclusión de que la inclusión financiera juega un papel crucial en el avance de múltiples objetivos. En primer lugar, con respecto al objetivo número 8 “Trabajo decente y crecimiento económico” la promoción de inclusión financiera es fundamental ya que permite que los sistemas financieros actúen como motores de ahorro, facilitando el financiamiento de proyectos empresariales (Girón et al., 2018). Por otro lado, la inclusión financiera afecta al ODS 5, igualdad de género, a través de una mejor atención a las necesidades financieras de las mujeres (Rosado et al., 2020). La inclusión financiera puede ser beneficiosa para los individuos si va acompañada del desarrollo de la educación financiera; de lo contrario, puede llevar a un uso ineficaz de los productos y servicios financieros (Raccanello y Guzmán, 2014). Esta perspectiva puede alinearse con el ODS 4 que busca garantizar una educación inclusiva y de calidad para todos, promoviendo oportunidades de aprendizaje. Por último, según la publicación de La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la inclusión financiera también juega un papel importante en los siguientes objetivos: ODS 1 fin de la pobreza, ODS 2 hambre cero, ODS 3 salud y bienestar y ODS 10 reducción de las desigualdades (Rosado et al., 2020).

Aunque la comunidad global ha hecho avances significativos y ha demostrado un compromiso firme hacia alcanzar la meta de inclusión financiera e igualdad de género, persisten desafíos importantes. Por tanto, resulta crucial considerar la participación de las mujeres en el análisis financiero, dado que enfrentan obstáculos únicos para acceder y beneficiarse plenamente del sistema financiero. Esto se alinea con la agenda 2030, que reconoce la igualdad de género como un derecho esencial. Además, Parra López (2019) expone los diferentes entes reguladores que se encargan de proyectos para el desarrollo de la mujer, entre los que se encuentran la ONU y el Banco Mundial. Estos organismos afirman que la integración y el desarrollo de la mujer son elementos fundamentales para fomentar el desarrollo económico de los países y el progreso social.

Dentro del ámbito de la inclusión financiera de la mujer, se pone énfasis en la parte digital debido al crecimiento exponencial del uso de las finanzas digitales y de las tecnologías financieras (Fintech). Además, las nuevas tecnologías surgen como una opción para aumentar la inclusión financiera facilitando una competencia más amplia en la prestación de servicios financieros transaccionales (Montaño y Martínez, 2021).

Estudiar la inclusión financiera de la mujer tanto en el ámbito tradicional como en el digital es interesante ya que permite identificar las barreras específicas que enfrentan, ya sean digitales o de origen cultural y social. Entender estas dinámicas es clave para encontrar soluciones que no solo enfrenten las barreras tecnológicas, sino que también desafíen y cambien las estructuras sociales que mantienen la desigualdad de género en el ámbito financiero.

I.3. Metodología y estructura

Este estudio emplea una metodología de investigación cualitativa y un análisis cuantitativo descriptivo de los indicadores actuales y su evolución más reciente en el ámbito de la inclusión financiera. Se examinan los datos globales de inclusión financiera, tanto tradicional como digital, con el propósito de identificar un área de interés de estudio en relación con las mujeres. El enfoque se centra especialmente en la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA) debido a su situación en términos de inclusión financiera tradicional y digital, tanto a nivel global como en particular lo que respecta a las mujeres. La región destaca por presentar cifras desfavorables en comparación con otras regiones, lo que la convierte en un área de interés para comprender los desafíos y oportunidades relacionados con la inclusión financiera, especialmente en cuanto a equidad de género.

Para llevar a cabo el análisis, se utilizan datos provenientes de una fuente secundaria, el *Global Findex Database 2021*, publicado por el Banco Mundial, la fuente definitiva de datos sobre el acceso mundial a los servicios financieros, desde los pagos hasta el ahorro y el endeudamiento. Esta base de datos contiene los últimos datos disponibles recuperados. Además, es importante mencionar que el Banco Mundial publica esta base de datos cada tres años. Por lo tanto, el periodo de tiempo considerado en este análisis abarca los años 2017 y 2021, que corresponden a las ediciones del este informe y son los años para los cuales se tienen datos disponibles de la región MENA. De forma adicional, se ha consultado el *Global Findex Report 2021* (Demirgüç-Kunt et al., 2022) ya que examina detalladamente la participación de las personas en los servicios financieros y cómo los utilizan.

La organización de este trabajo se compone de dos secciones principales: la primera abarca el marco teórico del análisis, mientras que la segunda se enfoca en el análisis principal. En el bloque del marco teórico, se inicia con la definición de la inclusión financiera tradicional y digital, junto con la exploración de sus barreras y beneficios. A continuación, se examina la brecha de género en la inclusión financiera, identificando las barreras específicas que enfrentan las mujeres en este contexto. Además, se analiza cómo las Fintech podrían haber surgido como soluciones para abordar esta disparidad y cuáles son las barreras de las mujeres en la adopción de las tecnologías y el uso de los servicios financieros. Finalmente, se revisan las diversas formas de medir tanto la inclusión financiera tradicional como la digital, proporcionando una visión de las métricas utilizadas en este campo de estudio.

La sección de análisis comienza haciendo un estudio a nivel global de la inclusión financiera, analizando el acceso a una cuenta, una de las medidas de la inclusión financiera. Después, se hace una comparación de la inclusión financiera tradicional y digital y la brecha de género en ambos casos. En tercer lugar, se analiza la evolución de la brecha de género en los pagos digitales, medida de la inclusión financiera digital. Estos tres pasos proporcionan una vista integral de la situación y permiten identificar una región clave de estudio, que en este caso es la región MENA, debido a su situación tanto a nivel de inclusión financiera digital como tradicional. Este análisis, además, se basará en gran parte en informes elaborados por instituciones como el Banco Mundial, CEPAL o la ONU.

En la segunda parte del análisis, se contextualiza la región MENA, se explora la inclusión financiera tanto tradicional como digital en términos de acceso y uso. Se examina la correlación entre el acceso a servicios financieros y su utilización, con un enfoque particular en la brecha de género. Además, se estudia la evolución de la brecha de género en la región con el fin de analizar si la inclusión financiera digital está contribuyendo a cerrar la brecha de género más rápidamente que la tradicional. Por último, se estudian otros factores que permiten un uso efectivo de los servicios financieros, más allá del simple acceso a ellos.

II. MARCO TEÓRICO

II.1. Inclusión financiera e inclusión financiera digital

En un mundo cada vez más digitalizado, la inclusión financiera se ha convertido en un tema de gran relevancia, aunque ampliamente discutido y sin una única definición consolidada. Según el Banco Mundial la inclusión financiera se define como “El acceso que tienen las personas y las empresas a diversos productos y servicios financieros útiles y asequibles que atienden a sus necesidades” (Banco Mundial, 2022a). Adicionalmente, Institución Financiera de Desarrollo (IFD) definió la inclusión financiera como “la prestación de una variedad de servicios financieros formales, como los de ahorro, pagos y transferencias, seguros y crédito” (El-Zoghbi y Lauer, 2013, pág. 1). Por último, el Grupo de los Veinte (G20) a través de su grupo *Global Partnership for Financial Inclusion* (GPMI) proporciona otra definición de este término describiéndolo como “el estado en el que todos los adultos en edad de trabajar tienen acceso efectivo a los siguientes servicios financieros prestados por instituciones formales: crédito, ahorro, seguros e inversión” (Global Partnership for Financial Inclusion, 2016, pág. 30)

Ofrecer tres visiones distintas de la definición de inclusión financiera permite comprender mejor el concepto y las dimensiones que este abarca. Cada definición resalta diferentes aspectos y prioridades dentro del espectro de la inclusión financiera destacando no solo la importancia del acceso, sino también la importancia de los servicios financieros inclusivos y adaptados a las diversas poblaciones en diferentes contextos socioeconómicos.

Además de la inclusión financiera tradicional, la inclusión financiera digital es uno de los principales temas de este trabajo por lo que es importante establecer una definición clara de esta. La inclusión financiera digital es definida como el acceso digital y la utilización de servicios financieros oficiales por parte de grupos excluidos. Estos servicios deben ajustarse a las necesidades de los usuarios y ofrecerse de manera responsable (Lauer y Lyman, 2015).

De acuerdo con una reseña de CGAP (Grupo Consultivo de Ayuda a los Pobres) por Lauer y Lyman (2015), el modelo de inclusión financiera digital se compone de tres elementos. En primer lugar, la presencia de una plataforma digital para transacciones permite a los usuarios efectuar pagos, transferencias y almacenar valor de manera electrónica a través de dispositivos que se conectan a entidades financieras autorizadas. En segundo lugar, los agentes minoristas que gracias a dispositivos digitales posibilitan a los usuarios convertir su efectivo en valor almacenado electrónicamente y realizar transacciones. Por último, el uso de dispositivos que permiten a los usuarios llevar a cabo sus transacciones financieras de manera eficiente.

Tanto la inclusión financiera tradicional como la digital ofrecen diversas ventajas. En particular, la inclusión financiera digital destaca por su capacidad de transformar el acceso y la gestión de servicios

financieros. Las tecnologías digitales emergentes han surgido como una herramienta fundamental en el ámbito financiero. Las aplicaciones móviles, por ejemplo, ofrecen a comunidades de bajos recursos, que históricamente han tenido limitado acceso a servicios bancarios convencionales, una manera fácil de acceder a una amplia gama de servicios financieros. Además, son más seguras que llevar dinero en efectivo y fomentan la transparencia de proporcionar registros detallados de transacciones (Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2021a).

La inclusión financiera digital también impulsa la eficiencia operativa dentro de las instituciones financieras. Puede agilizar los procesos bancarios al reducir las colas en las sucursales, disminuir el papeleo manual y mantener menos sucursales físicas. Permite a los clientes cambiar fácilmente de banco si así lo desean, incentivando a las instituciones financieras a mejorar sus servicios para retener a los clientes. Además, para los reguladores financieros, la inclusión financiera digital puede ayudar a reducir la circulación de dinero en efectivo y contribuir a controlar la inflación en países de desarrollo y bajos ingresos (Ozili, 2018). Un mayor nivel de inclusión financiera puede promover mayor participación de diversos sectores en el sistema financiero formal, lo que puede tener efectos positivos en el crecimiento económico (Cecchetti y Kharroubi, 2012).

Los servicios financieros digitales, servicios financieros que se obtienen y ofrecen mediante plataformas digitales, pueden ayudar a llevar un control del riesgo financiero. También reducir el coste para la recepción de pagos, acumular ahorros y aumentar el gasto en artículos de primera necesidad. Estos servicios no solo tienen un efecto en las personas individuales, sino que también ofrecen beneficios significativos a un nivel más amplio (Demirgüç-Kunt et al., 2017). La transición de pagos en efectivo a transacciones electrónicas facilita la gestión más eficaz y transparente de los pagos entre gobiernos, empresas e individuos, lo que puede jugar un papel crucial en la prevención de la pobreza al proporcionar oportunidades y recursos financieros para el crecimiento personal y social (Guevara-Laguna y Vargas-López, 2021). Además, aquellas personas que acceden a una cuenta bancaria tanto como para almacenar dinero, recibir y hacer pagos, tienden a utilizar otros servicios financieros como pueden ser planes de ahorro, créditos y seguros, invertir en educación y afrontar crisis financieras de manera más efectiva (Orazi et al., 2019).

Después de examinar las definiciones y los beneficios de la inclusión financiera, es crucial explorar los desafíos y obstáculos que dificultan su logro pleno. A pesar de los avances en la inclusión financiera, existen diversos factores que limitan el acceso equitativo y la participación en el sistema financiero.

Las barreras que obstaculizan la inclusión financiera se pueden categorizar en dos aspectos fundamentales: oferta y demanda. Desde el punto de vista de la oferta está presentes desafíos como barreras físicas, falta de productos adecuados y barreras de documentación. Por otro lado, en el contexto de la demanda, están las barreras psicológicas, culturales y la falta de conocimientos financieros (Martínez

et al., 2013). Además, otros autores dividen los factores que influyen en la inclusión financiera como los del lado de la demanda relacionados con el acceso y los del lado de la oferta relacionados con el uso (de los Ríos, 2016):

El *Global Findex Report 2021* señala que tres de las barreras que hacen que los individuos no tengan cuenta bancaria y por tanto estén excluidos financieramente son la falta de recursos económicos, el coste percibido de tener una cuenta bancaria y la distancia a las instituciones financieras. A nivel mundial, aproximadamente el 24% de los adultos no tienen cuenta bancaria, siendo la falta de fondos la razón principal. Además, 30% de los no bancarizados menciona que no tienen cuenta porque alguien de su familia ya la tiene.

En la sección de preguntas frecuentes de La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (s.f.), se exponen las principales barreras para alcanzar los objetivos de la inclusión financiera. Estas incluyen la carencia de educación financiera, la falta de productos financieros ajustados a las necesidades de poblaciones marginadas, los costes y requisitos para la bancarización, los factores culturales como exclusión de las mujeres y la desconfianza en las instituciones bancarias. Respecto a los factores culturales, Palacio y Sánchez (2021), trataron la relación entre exclusión/inclusión social y financiera y expusieron que ciertas creencias y prácticas culturales pueden llevar a las personas a evitar los servicios financieros. Entre estas prácticas está la preferencia del uso de dinero en efectivo o la falta de interés por las instituciones financieras. Además, destacan que muchas instituciones financieras no ofrecen productos para ciertas poblaciones como desempleados, familias monoparentales, estudiantes, comunidades en zonas rurales o de pocos habitantes haciendo que el acceso a servicios financieros esté reducido en estos grupos.

La educación financiera, como se ha comentado, es uno de los obstáculos principales en la inclusión financiera y, por tanto, reconocida como un factor esencial tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo. La educación financiera tiene el fin de capacitar a los individuos en la toma de decisiones económicas y su carencia está influenciada por diversos factores socioeconómicos y culturales (Raccanello y Guzmán, 2014). Por esta razón, muchos países han implementado estrategias a nivel nacional para fomentar la educación financiera. Por ejemplo, el documento “Conjunto de herramientas para las estrategias nacionales de educación financiera” es una guía práctica utilizada como herramienta de referencia para ayudar a los países a desarrollar sus estrategias de educación financiera. Esta guía incluye metodologías, ejemplos prácticos y recomendaciones destinadas a fomentar la inclusión financiera. Algunos ejemplos de estas recomendaciones son: establecer un cronograma claro, determinar cuáles son las necesidades educativas y adaptar los programas a los contextos locales, entre otras. Además, se afirma que las regiones de África, Asia, Europa del Este y América latina han implementado programas independientes o han integrado la educación financiera en sus estrategias nacionales de inclusión financiera (Alliance for Financial Inclusion [AFI], 2021).

El informe *Universal Financial Access 2020: Lessons for the future* destaca la importancia de las estrategias nacionales de educación financiera como un componente clave para impulsar la inclusión financiera. La digitalización de transferencias de gobierno a persona (G2P) promueve la bancarización de los beneficiarios al incentivar el uso de cuentas bancarias ya que consiste en el uso de la tecnología digital para distribuir pagos o beneficios (pensiones y subsidios) a través de medios electrónicos. Asimismo, se destaca la utilidad de la herramienta “Universal Financial Access Opportunity Dashboard (UFA)” que sirve para diagnosticar y detectar áreas de acción para mejorar la inclusión financiera a nivel nacional (World Bank, 2021).

II.2. Brecha de género en la inclusión financiera

La brecha de género en la inclusión financiera persiste a pesar de los avances, planteando desafíos en la búsqueda de una equidad económica y social completa. ONU Mujeres, entidad de las Naciones Unidas, está dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Esta entidad realiza investigaciones y recopila datos que pueden proporcionar mucha información sobre la situación actual de las mujeres en el mundo. En relación con la Agenda 2030, la brecha de género se manifiesta en todas las dimensiones del desarrollo sostenible (ONU Mujeres, 2018). A nivel mundial hay 122 mujeres de entre 25 y 34 años viviendo en condiciones de pobreza extrema por cada 100 hombres, es decir, un 22% más (ONU Mujeres, 2018).

La organización líder mundial en política y regulación de la inclusión financiera *Alliance for Financial Inclusion* (AFI, 2020), defiende que aumentar la inclusión financiera de todas las mujeres beneficiará a toda la sociedad y a las mujeres que se encuentran en la base de la pirámide económica. Afirma que la inclusión financiera puede fomentar la participación económica de las mujeres y generar cambios transformadores, pero para ello los reguladores financieros y gobiernos deben considerar estos aspectos para diseñar sus medidas.

Según el documento *Women and Financial Inclusion* que forma parte del informe *Global Findex Report 2021*, la brecha en el acceso a los servicios financieros entre hombre y mujeres se redujo 4 puntos porcentuales en la última década. A nivel mundial, el 78% de los hombres tienen una cuenta en comparación con el 74% de las mujeres. Esta disparidad es aún mayor en los países en desarrollo, donde la diferencia alcanza el 6%, con un 74% de hombres y un 68% de mujeres con cuentas bancarias (Klapper et al., 2021). A partir de estos datos, podemos extraer ciertas conclusiones como que una reducción de la brecha de género sugiere que se están realizando esfuerzos para abordar este problema. Por otra parte, sigue habiendo una persistencia de la brecha por lo que resalta la necesidad continua de intervenciones dirigidas a cerrarla.

La inclusión financiera con perspectiva de género se define como las medidas tanto públicas como privadas que son diseñadas para reducir las barreras que experimentan las mujeres para acceder a

productos y servicios financieros (ONU Mujeres, 2022). Sin embargo, las mujeres continúan enfrentando obstáculos tanto en el lado de la demanda como en el de la oferta. Estas son explicadas en un informe de El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), destacando en el lado de la demanda las restricciones temporales y de desplazamiento derivadas de responsabilidades domésticas, normativas culturales y sociales que reducen los estímulos para que las mujeres busquen servicios financieros y dificultades para acceder a la información y redes apropiadas. Por otro lado, las limitaciones legales y normativas, la falta de infraestructura financiera adecuada y los prejuicios de género presentes en las prácticas de las instituciones financieras son algunas de las barreras en el lado de la oferta (Banco Interamericano de Desarrollo & Finnovista, 2018).

Estos desafíos se ven intensificados por la relación entre el mundo laboral y la inclusión financiera de las mujeres. ONU Mujeres (2022) en un informe sobre la recuperación de la economía post COVID-19, destaca que las mujeres se encuentran en industrias con menor rendimiento económico y enfrentan dificultades para alcanzar posiciones de liderazgo. También encuentran dificultades para acceder y utilizar servicios financieros y de inversión lo que les dificulta enfrentar crisis económicas. Además, las compañías dirigidas por mujeres encuentran una mayor dificultad en el acceso de préstamos, reduciendo su capacidad de inversión y oportunidades de expansión. Esta falta de crecimiento en sus negocios las excluye del mercado y las distancia de cumplir con los requisitos para acceder a préstamos y servicios financieros (ONU Mujeres, 2022).

Por otra parte, las leyes y normas sociales restrictivas interfieren en la inclusión financiera de las mujeres, afectando a sus actividades económicas. Estas leyes limitan los derechos de las mujeres para trabajar, emprender, abrir cuentas bancarias y poseer prestamos formales, especialmente en los países de desarrollo, es una gran barrera que tienen las mujeres en la inclusión financiera a nivel global (Lyons et al., 2022). En muchas economías las leyes de propiedad en el matrimonio favorecen al esposo, restringiendo el acceso de las mujeres casadas a productos financieros. Esta falta de garantías limita el historial crediticio de las mujeres, dificultando su acceso al financiamiento (Roa, 2021). La existencia de estas leyes restrictivas que Según un informe del T20, grupo del G20 que actúa como banco de ideas y ofrece recomendaciones políticas basadas en la investigación, estas restricciones han demostrado tener un impacto negativo en la participación de las mujeres en la economía, afectando la titularidad de las cuentas bancarias, propiedad de las empresas y participación en la fuerza laboral (Lyons et al., 2022).

Las Fintech emergen como una alternativa prometedora para abordar esta brecha de género y enfrentar las diversas barreras que obstaculizan la plena participación de las mujeres en la economía digital. Fintech es una unión de palabras entre Financiera y Technology. Se trata de un conjunto de empresas de Servicios Financieros que “usan la tecnología digital y asocian herramientas de computación como la nube, Blockchain, Big data, inteligencia artificial, redes sociales, entre otras, logrando así prestar servicios financieros a sus consumidores, entre quienes se cuentan personas, empresas y gobiernos” (Chaparro y Alianza, 2020, pág. 2). Sus características principales son las siguientes: brindan una oferta

especializada en actividades financieras, surgen de la cultura de la innovación y los *startups*, se posicionan como una alternativa desafiante a la banca convencional ya que su oferta compite directamente con los productos bancarios y utilizan plataformas tecnológicas avanzadas principalmente a través de dispositivos móviles (Molina, 2019).

Las Fintech destacan por una amplia gama de actividades que ofrecen incluyendo la banca móvil para realizar transacciones financieras a través de dispositivos móviles con tarjeta SIM, el análisis de grandes conjuntos de datos conocido como *Big Data*, el financiamiento colectivo mediante convocatorias públicas conocido como *crowdfunding*, préstamos P2P que permiten a las personas obtener financiamiento directamente sin intermediación bancaria, el uso de criptomonedas como alternativas al dinero tradicional, servicios de asesoramiento financiero y plataformas de pago y transferencias que simplifican el intercambio de dinero. Estas actividades representan solo una parte de las soluciones que ofrecen las Fintech para transformar el panorama financiero actual. (Montaño y Martínez, 2021).

El acceso a servicios financieros a través de canales digitales es crucial para las mujeres, quienes a menudo enfrentan limitaciones de tiempo y movilidad. Si las mujeres pueden ahorrar tiempo y dinero gracias a costes de transacción más bajos, tendrán la oportunidad de dedicarse más a sus actividades empresariales, profesionales y familiares. Además, es probable que prefieran utilizar servicios financieros formales en lugar de opciones informales, ya que estas últimas suelen ser menos eficientes, más costosas y riesgosas (Banco Interamericano de Desarrollo & Finnovista, 2018). Este acceso a servicios financieros digitales puede ser fundamental para promover la inclusión financiera de las mujeres, ya que les brinda la oportunidad de mejorar su calidad de vida y aprovechar oportunidades de desarrollo económico y social.

El BID, en una publicación de 2018 sobre Fintech, reconoció el potencial de las Fintech para promover la inclusión financiera de las mujeres al crear nuevas y alternativas más accesibles para superar las barreras de oferta y demanda que enfrentan las mujeres en el ámbito financiero. Al adaptarse a las necesidades del cliente y comprender mejor las necesidades específicas de las mujeres, estas alternativas pueden superar las barreras tradicionales en el acceso a los servicios financieros (Banco Interamericano de Desarrollo & Finnovista, 2018).

Sin embargo, a pesar de su potencial, en un *working paper* publicado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre Fintech e inclusión financiera, cuando se analiza con una regresión si Fintech está correlacionado con la inclusión financiera digital, se concluye que no está sirviendo (de momento) para reducir las diferencias de género. En el caso de la división de clase (rico-pobre) y la división rural, el uso más amplio de Fintech sí está asociado con la reducción de la brecha. Esto implica que Fintech por sí solo puede no ser suficiente para cerrar la brecha de género en el acceso a los servicios financieros. En resumen, se sugiere que es esencial implementar políticas específicas para tratar la brecha de género, con el fin de complementar el progreso de las Fintech (Tok y Heng, 2022).

Las disparidades en el acceso y adopción tecnológica, especialmente entre las mujeres, persisten a pesar del avance tecnológico. Tras haber analizado las barreras de las mujeres en la inclusión financiera, es importante analizar sus barreras en la adopción de la tecnología ya que esto va relacionado con la inclusión financiera digital.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT, 2021b) destaca que de los 2.600 millones de personas que se calcula que no están conectadas, la mayoría de las personas no conectadas son mujeres y niñas. Además, la brecha digital de género sigue presente en muchos países. En 2022, el 62% de los hombres utilizaban Internet frente al 57% de las mujeres. En 2020, solo el 19% de las mujeres de los países menos adelantados (PMA) utilizaban internet, frente al 86% en el mundo desarrollado. Además, en la misma publicación, la UIT resalta que hay cuatro principales categorías en las que hay brecha digital de género, las cuales son: brecha en el acceso y uso de internet, brecha en las competencias digitales, brecha en la participación de los campos STEM y, brecha en el liderazgo y espíritu empresarial en el sector tecnológico.

En el ámbito de la propiedad de teléfonos móviles, *Global System for Mobile Communications Association* (GSMA, 2021) señala que las mujeres son menos propensas que los hombres a tener un móvil y a utilizar Internet en él. Estos son los hallazgos respecto a la propiedad del teléfono móvil en los países de renta baja y media que corroboran la afirmación anterior: el 58% de mujeres usan internet en el móvil pero sigue habiendo 234 millones de mujeres menos que hombres que acceden a ello, las mujeres son un 7% menos propensas que los hombres a tener un móvil y a pesar de que se ha reducido la brecha de género en este aspecto, las mujeres son un 15% menos propensas a usar internet en el móvil respecto a los hombres (GSMA, 2021).

La falta de alfabetización digital y la familiarización con las tecnologías digitales contribuye a que las mujeres tengan un menor conocimiento de las posibilidades que ofrecen estas tecnologías y por lo tanto, aprovecharse al máximo de las oportunidades que ofrece Internet. A nivel mundial, la brecha de género en habilidades digitales es más pronunciada que la brecha de acceso a la conectividad (Vaca-Trigo y Valenzuela, 2022). Además, la transformación digital está causando cambios significativos en el ámbito laboral, creando condiciones laborales menos seguras especialmente para las mujeres. Puede crear barreras adicionales para que estas adopten tecnologías financieras, ya que la inseguridad laboral y la falta de estabilidad económica pueden disuadirlas de utilizar servicios financieros digitales. Los nuevos trabajos digitales podrían aumentar las desigualdades de género ya que las mujeres suelen ocupar más puestos en el sector informal, donde las condiciones laborales son similares a las que ofrecen las plataformas digitales. Estos trabajos a menudo carecen de protecciones básicas como sindicatos, derecho a huelga, negociación colectiva o seguro de salud. Además, al ser trabajos temporales sin garantía de ingresos fijos, las oportunidades de crecimiento personal son limitadas (Comisión Económica para

América Latina y el Caribe, 2021).

II.3. Formas de medición de la inclusión financiera tradicional y digital

La medición de la inclusión financiera permite evaluar el alcance del acceso a servicios financieros en diversas poblaciones. Además, desempeña un papel fundamental en la comprensión de la brecha de género en este ámbito y en las estrategias efectivas para abordarla. Por ello, esta sección se centra en examinar las distintas mediciones y herramientas para cuantificar la inclusión financiera, proporcionando una visión de cómo se evalúa.

- Titularidad de las cuentas

La principal medida de inclusión financiera según el *Global Findex Report 2021* es la titularidad de las cuentas. Se define como “aquellos que declaran tener una cuenta (por sí mismo o junto con otra persona) en un banco u otro tipo de institución financiera o declaran haber utilizado un servicio de dinero móvil en el último año” (Banco Mundial, 2022b, pág. 153). La titularidad de las cuentas es crucial porque proporciona a los individuos una plataforma para acceder a sus ahorros y recibir ayuda financiera, posicionándolos en una situación más favorable para evitar caer en la pobreza. Aquellas personas que no poseen cuentas bancarias deben recurrir a mecanismos informales para administrar su dinero los cuales pueden ser menos seguros y confiables (DemirgüçKunt et al., 2022).

El *Global Findex Report 2021* ha desvelado varios hallazgos clave sobre la titularidad de las cuentas: entre 2017 y 2021. La tasa media de la titularidad de las cuentas en economías de desarrollo aumentó del 63% al 71%. Este aumento ha sido impulsado en gran medida por el uso de dinero móvil, que ha promovido un crecimiento significativo en la titularidad de las cuentas en múltiples economías en desarrollo. Además, se ha observado una reducción notable en la diferencia de género, la brecha de titularidad de las cuentas entre hombres y mujeres en las economías de desarrollo se ha reducido a 6 puntos porcentuales (DemirgüçKunt et al., 2022).

- Pagos

Los pagos representan otra medida crucial para evaluar la inclusión financiera. Estos se pueden considerar una parte esencial del sistema financiero, ya que no solo conectan a compradores y vendedores, sino que también facilitan la interacción entre gobiernos y ciudadanos permitiéndoles realizar transacciones entre ellos. Los hogares excluidos del sistema financiero recurren al ahorro y pagos a través de activos físicos como efectivo. Esta práctica aumenta la inseguridad y no beneficia a los hogares de las ventajas de las finanzas mediante ahorro, seguros y crédito (Carballo y Bartolini, 2020).

El *Global Findex Report 2021* destaca que los pagos digitales son un componente importante en la inclusión financiera digital, ya que amplían el acceso a servicios financieros para personas que de otra manera podrían estar excluidas del sistema financiero tradicional. Los descubrimientos del informe

respecto a los pagos digitales revelan que el porcentaje de adultos que reciben o realizan pagos digitales en economías de desarrollo aumento del 35% en 2014 a un 57% en 2021, un crecimiento que supera a la titularidad de cuentas durante el mismo periodo. Además, el 39% de adultos en economías de desarrollo abrieron su primera cuenta para recibir un pago salarial y el 20% de adultos que viven en economías de desarrollo, realizaron un pago a un comerciante utilizando la tarjeta, teléfono móvil e internet, con el 40% de ellos haciéndolo por primera vez después del inicio de la pandemia.

- Cuentas de ahorro

Los ahorros, directamente relacionados con la titularidad de una cuenta, también son un indicador clave. El *Global Findex Report 2021* subraya varios aspectos clave sobre los ahorros en economías de desarrollo. En 2021, el 25% de los adultos en economías de desarrollo ahorraron utilizando una cuenta. Además, más del 50% de las personas que ahorraron en estas economías lo hicieron en una cuenta formal, siendo este el primer año en que los métodos formales se convirtieron en la forma más común de ahorro. Las cuentas de dinero móvil también jugaron un papel destacado como una opción significativa de ahorro.

- Concesión de créditos

Por último, “pedir prestado” o “el endeudamiento” es otra medida a considerar en la evaluación de la inclusión financiera. Alrededor del 50% de los adultos en economías de desarrollo tomaron prestado dinero, aunque menos de la mitad lo han hecho a través de medios formales, como solicitar un préstamo en una institución financiera. En economías de ingresos altos y algunas economías en desarrollo, como Argentina, Brasil, China, Turquía y Ucrania, las tarjetas de crédito han sido la forma predominante de préstamo. Sin embargo, en muchas economías en desarrollo, pedir prestado exclusivamente a familiares y amigos es tan común como hacerlo formalmente.

En resumen, el estudio de diversas métricas de la inclusión financiera proporciona una visión clara de la situación actual y de los avances logrados en el acceso a servicios financieros en economías de desarrollo en los últimos años. Estos indicadores permiten comprender mejor las diferencias existentes y diseñar estrategias efectivas para promover la inclusión financiera equitativa para todos los segmentos de la sociedad.

III. ANÁLISIS EMPÍRICO

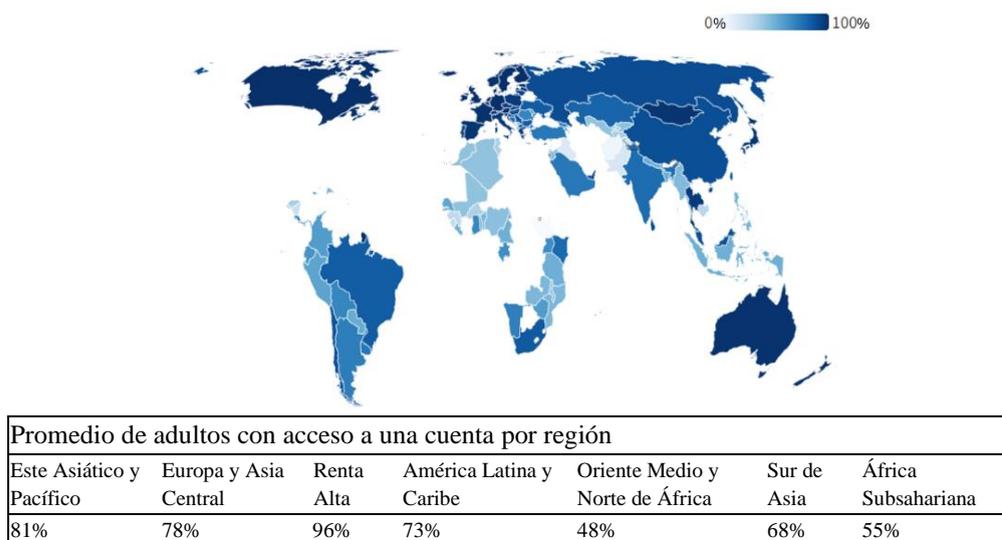
III.1. Inclusión financiera tradicional y digital a nivel global: situación actual y evolución

En este capítulo se analizará la situación de inclusión financiera de la mujer en las diferentes regiones en las que está dividido el *Global Findex Database 2021*. Gracias a esto se podrán identificar las diferencias entre regiones y si es necesario, entre países.

En primer lugar, como se ha revisado en la literatura, las principales medidas de inclusión financiera son la titularidad de las cuentas, los pagos, las cuentas de ahorro y los créditos. Además, como expone el Banco Mundial (2022a), tener acceso a una cuenta es el primer paso para la inclusión financiera. Por ello, el primer paso en este análisis ha sido analizar la titularidad de una cuenta a nivel mundial.

La Figura 3.1. muestra un mapa en el que se puede observar el porcentaje de adultos que en 2021 tenía acceso a una cuenta en cada país. Además, la tabla de debajo del mapa representa el porcentaje por región para interpretar mejor la intensidad del color del mapa, aunque no son porcentajes específicos por país representan la media de las regiones. Se obtuvo información de 123 países: 9 del Este Asiático y el Pacífico, 17 de Europa y Asia Central, 42 de la región Renta Alta, 15 de América Latina y Caribe, 9 de Oriente Medio y Norte de África, 6 del Sur de Asia y 25 de África Subsahariana. 32 países obtuvieron una tasa menor al 50% y sólo 4 menor al 25% (Sudán del Sur, Pakistán, Iraq y Afganistán).

Figura 3.1. Adultos (mayores de 15 años) con acceso a una cuenta (% de la población)



Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

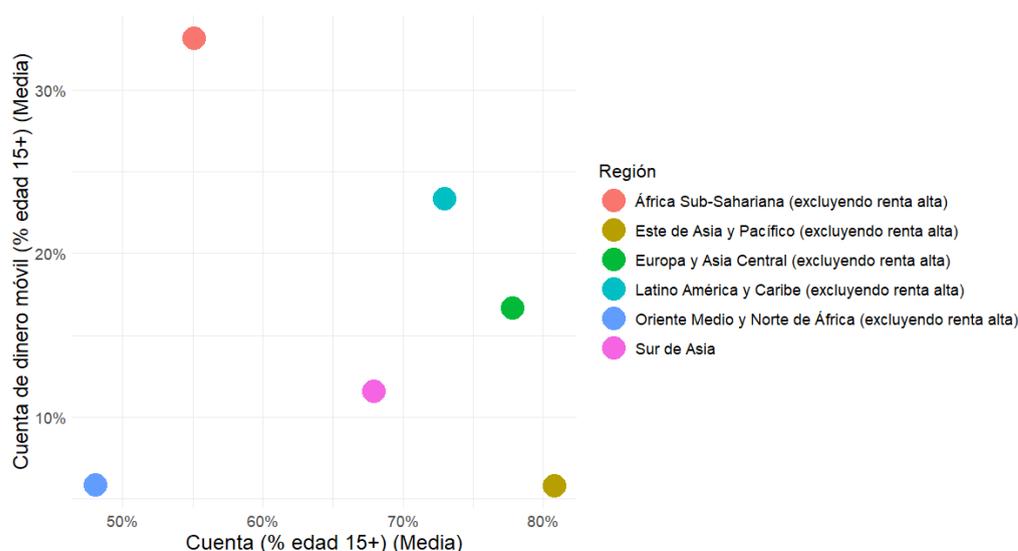
Es importante analizar la evolución de los porcentajes para poder saber si se han producido mejoras en los últimos años. En comparación con los datos de 2017, en todo el mundo ha aumentado el porcentaje de acceso a una cuenta un 8%, lo que indica un progreso hacia mayor inclusión financiera. Por otra parte, en comparación con 2011, la titularidad de las cuentas ha aumentado un 50% llegando al 76% de la población adulta mundial. Estudiando la titularidad por regiones, la única región que su media de acceso a una cuenta es menor al 50% es Oriente Medio y Norte de África. Esto sugiere que mientras la mayoría de las regiones si ha conseguido pasar este umbral, esta región presenta desafíos que limitan la inclusión financiera. Además, habría que estudiar cada país de esta región para entender si esto pasa en todos sus países o solo en algunos de forma significativa.

Respecto a la brecha de género en la titularidad de las cuentas en economías en desarrollo, el *Global Findex Report 2021* afirma que la brecha ha disminuido de un 9% a un 6%. Esto es una evidencia de que la brecha se ha reducido, pero sigue existiendo por lo que sigue siendo necesarios esfuerzos políticos y de otra índole para reducirlo.

Según el informe del Banco Mundial *Universal Financial Access 2020*, se ha logrado un proceso significativo a lo largo de la última década respecto a la titularidad de las cuentas, aunque como corroboran los datos utilizados en este trabajo y la Figura 1, persisten países en los que se necesitan esfuerzos continuos para mejorar este acceso. Estos países son los de las regiones de África Subsahariana y Oriente Medio y Norte de África. El documento, expone la importancia del compromiso político, el apoyo del sector privado en la mejora en el acceso a cuentas en todo el mundo y la importancia de las Estrategias Nacionales de Inclusión Financiera (NFIS) que son herramientas para impulsar reformas políticas y regulaciones que guían a los gobiernos hacia la inclusión financiera (World Bank, 2021).

Profundizando en la inclusión financiera por regiones, como ya se ha comentado anteriormente, la titularidad de las cuentas es una forma de medición de la inclusión financiera. La Figura 3.2. representa un gráfico en el que se compara la inclusión financiera tradicional (titularidad de una cuenta) con la digital (cuenta de dinero móvil). En esta figura se puede observar una notable diferencia entre las diferentes regiones. Destaca África Subsahariana con el mayor porcentaje en cuentas de dinero móvil, las regiones de Oriente Medio y Norte de África cuya inclusión financiera tanto digital como tradicional es la menor y el Este de Asia y Pacífico que tiene alta inclusión financiera tradicional pero la digital muy baja.

Figura 3.2. Comparativa Inclusión Financiera Digital y Tradicional por región



Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

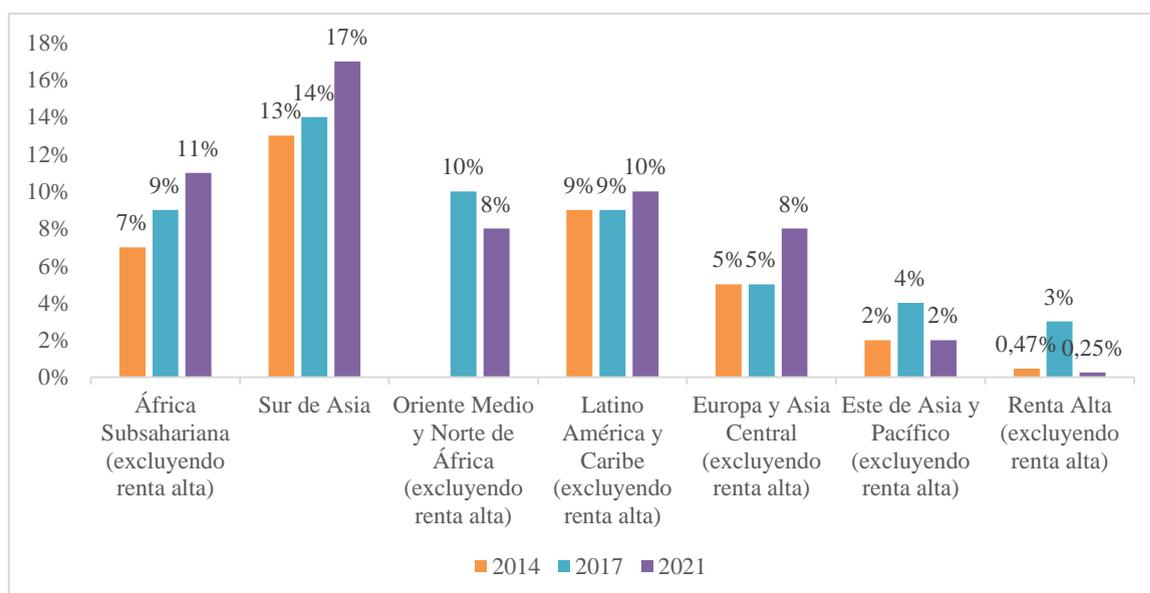
El *Global Findex Report 2021* revela que el dinero móvil ha sido un factor clave para aumentar la titularidad de las cuentas, especialmente en África Subsahariana, como se ilustra en la Figura 3.2. A medida que las cuentas de dinero móvil han aumentado, ha habido una correlación con la disminución de cuentas en instituciones financieras tradicionales. Sin embargo, este incremento en las cuentas de dinero móvil ha contribuido al aumento general de la titularidad de cuentas. En 2021 esta región lidera el porcentaje de adultos con cuenta de dinero móvil con un 33% frente al 10% global. Además, la pandemia de COVID-19 impulsó el incremento en la adopción de dinero móvil haciendo que las personas aprovecharan la facilidad de utilizar teléfonos para transacciones financieras.

La región de Oriente Medio y Norte de África, así como África Subsahariana, muestran las mayores brechas de género en la titularidad de cuentas, con diferencias del 13% y 12% respectivamente, triplicando el promedio anual. Sin embargo, el informe señala que el dinero móvil está contribuyendo a un acceso más equitativo a las cuentas en ciertas áreas. Aunque se evidencia un impacto positivo del dinero móvil en la igualdad de género y el acceso a servicios financieros, es necesario investigar más para comprender cómo influye en la disparidad de género en la titularidad de cuentas financieras.

En cuanto a la evolución y las disparidades de género en las cuentas de dinero móvil, se observa un aumento en todas las regiones entre 2017 y 2021. El mayor avance se registra en el Sur de Asia, con una reducción del 7% en la brecha de género durante este período. A pesar de las mejoras, Oriente Medio y Norte de África, así como África Subsahariana, continúan teniendo las brechas más amplias, aunque la primera ha experimentado una disminución del 5%. Además, cabe destacar que tanto para hombres como para mujeres las menores tasas de cuenta de dinero móvil son en estas dos regiones.

Otra medición de inclusión financiera es el pago. Por lo tanto, entender la brecha de género en los pagos digitales, calculada como la diferencia entre el porcentaje de hombres y el porcentaje de mujeres que realizan pagos digitales, es un indicador esencial para evaluar la inclusión financiera digital. En la Figura 3.3. se puede observar la evolución de la brecha en el pago digital en las distintas regiones. Según el *Global Findex Repor 2021t*, el pago digital se puede definir como los pagos que incluyen el uso de una cuenta de dinero móvil, una tarjeta de débito o crédito, o un teléfono móvil o Internet para realizar un pago desde una cuenta, enviar dinero o pagar facturas. Esta figura puede ayudar a identificar tanto progresos como retos pendientes. Cualquier diferencia persistente en los pagos digitales entre hombres y mujeres puede indicar qué regiones son las que necesitan más intervenciones. Por lo tanto, examinar la evolución de la brecha de género en los pagos digitales por región es el siguiente paso lógico en este análisis ya que permite comprender dónde y cómo se puede promover la equidad a través de la tecnología financiera digital.

Figura 3.3 Evolución de la brecha de género en los pagos digitales por región¹



Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

(No disponible el dato de Oriente Medio y Norte de África para 2014)

Respecto a la brecha de género en los pagos digitales, se puede observar en la figura que la región con mayor brecha es el Sur de Asia. En muchas regiones esta brecha ha aumentado, pero en otras ha disminuido. A pesar de este aumento en la brecha, en todos los países el número de pagos digitales ha aumentado a lo largo de los años tanto en hombres como en mujeres. El mayor aumento entre 2017 y 2021 ha sido en el Este de Asia y Pacífico pasando de un 50% a un 73% y en Latino América y el Caribe de un 35% a un 58%. Respecto a los datos proporcionados, las regiones con menos pagos digitales tanto en hombres como mujeres son el Sur de Asia con un 25% en 2021 y Oriente Medio y Norte de África con

¹ Para más datos sobre la evolución de la brecha de género en los pagos digitales consultar el Anexo I

un 30%. A pesar de esto, podemos destacar esta segunda región siendo la tercera con menor brecha de género en los pagos digitales junto con Europa y Asia Central, aunque con otras variables como la titularidad de cuenta de dinero móvil es de las regiones con mayor brecha de género.

Según el *Global Findex Report 2021*, la proporción de adultos que realizan o reciben pagos digitales ha crecido un 22% desde 2014 hasta 2021, un aumento superior al de titularidad de las cuentas en el mismo periodo de tiempo. Como las mujeres tienen menos probabilidad que los hombres de poseer una cuenta bancaria, esta situación se extiende a los pagos digitales. En economías de desarrollo, los hombres con cuenta usan más los pagos digitales que las mujeres, con una diferencia del 6%, una brecha que se ha mantenido a pesar del aumento general del uso de pagos digitales.

III.2. Inclusión financiera de los Países del Medio Oriente y el Norte de África (MENA)

III.2.1. Contexto de los países de la Región MENA

Como se ha observado en el apartado anterior, la región de Medio Oriente y el Norte de África (MENA) se encuentra en peor situación respecto a la inclusión financiera tradicional y digital en comparación con el resto de las regiones.

Los países del Medio Oriente y el Norte de África forman el grupo MENA. El término MENA abarca una amplia área geográfica que se extiende desde Marruecos hasta Irán, englobando todos los países del Medio Oriente y el norte de África, conocido como el Magreb. Según los datos del *Global Findex 2021*, la población adulta de esta región en 2021 era de 273.163.360 personas. En 2021, el aproximadamente el 48% de la población estaba formado por mujeres y el 52% por hombres.

Respecto a las características de esta región, los países de esta región aparecieron en su forma actual en el último siglo (a excepción de Irán y Egipto) después de la Primera Guerra Mundial y algunos de ellos después de la Segunda Guerra Mundial (Sotirović, 2023). La mayoría de las poblaciones son árabes y musulmanes y el petróleo es una de sus fuentes económicas más destacable (particularmente en el Medio Oriente). Por otra parte, la política es algo destacable en esta región ya que carece de la llamada “democracia liberal” occidental, siendo sus formas de gobierno desde autoritarismo hasta regímenes religiosos. Se dice que esta región está experimentando una transición política con el fin de modernizarse y globalizarse, pero está enfrentando desafíos como la radicalización del islam y las políticas de segregación (Sotirović, 2023).

Según FinDev Gateway (s.f.), portal de intercambio de conocimientos del CGAP, esta región tiene la proporción más baja de adultos con cuenta financiera del mundo. Los pagos digitales aún no se han adoptado ampliamente en comparación con otras economías en desarrollo y el uso de servicios de

pago digital en esta región está 17 puntos porcentuales por debajo de la media de las economías en desarrollo. En cuanto a la inclusión financiera de la mujer, este portal expone que, aunque ha habido una reducción en la brecha de género en la titularidad de cuentas, este objetivo sigue siendo un desafío importante. En el informe de *Global Findex Report 2021*, se muestra que el 42% de las mujeres en las economías en desarrollo de la región tienen cuentas financieras, en comparación con el 54% de los hombres. Esta diferencia representa la brecha de género más grande entre todas las regiones y es el doble del promedio para las economías en desarrollo.

El informe *MENA Generation 2030* publicado por Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2019) presenta un resumen de los datos demográficos clave de esta región. En primer lugar, respecto a la estructura de edad los jóvenes (menores de 24 años) representan casi la mitad de la población. En segundo lugar, la urbanización está aumentando rápidamente en la región por lo que puede facilitar la implementación y acceso a servicios financieros digitales. También existen desigualdades económicas y sociales significativas especialmente en el acceso a la educación lo que afecta también a la inclusión financiera como se ha visto en el marco teórico. Por último, destaca el impacto de los conflictos en la población haciendo que aumente la pobreza al deteriorar las economías locales y provocar una reducción en el empleo, provocando un desplazamiento masivo de la población y, por último, limitando el acceso a servicios ya que los conflictos han dañado infraestructuras como las relacionadas con la salud o la educación.

En una revista publicada por el FMI, Ahmad (2023) también afirma que esta región cuenta con una ventaja demográfica ya que un tercio de su población es menor de 30 años. Según el autor, a medida que esta generación entre en la etapa adulta en los próximos años, habrá una creciente demanda por nuevos productos y servicios. Por otra parte, a pesar de ser una economía con altas tasas de penetración de telefonía móvil e Internet hay cierto rechazo a la banca digital. Además, otro de los principales problemas que frenan la innovación tecnológica en estos países, afectando a la inclusión financiera digital, es que el sector financiero está protegido y dominado por instituciones gubernamentales. Los reguladores favorecen a entidades establecidas, lo que dificulta la competencia de nuevas empresas de tecno finanzas, que a menudo terminan siendo proveedores de servicios para bancos ya existentes. Por todo esto, el autor expone que uno de los pasos más importantes que hay que realizar en esta región es la implantación de políticas que creen un entorno normativo favorable para las tecno finanzas.

Por todo lo analizado anteriormente, esta región ofrece un contexto fascinante para el estudio de la inclusión financiera digital y la brecha de género debido a sus características demográficas y culturales únicas. La significativa presencia de la juventud en la demografía de la región señala un gran potencial para la adopción de nuevas tecnologías financieras a medida que esta población joven entra en la adultez y busca servicios financieros que se alineen con sus expectativas digitales. Además, las particularidades culturales de la región, especialmente la influencia del islam en las prácticas financieras, plantean desafíos únicos, pero también oportunidades para diseñar productos financieros que sean culturalmente apropiados

y ampliamente aceptados. Por ello, este trabajo se centrará en estudiar la situación de esta región y su evolución a lo largo de los años además de analizar si la inclusión financiera digital está realmente ayudando a reducir la brecha de género en estos países.

III.2.2 Estudio de la inclusión financiera en la región MENA

En primer lugar, Tok y Heng (2022) en su trabajo para el FMI titulado *Fintech: Financial Inclusion or Exclusion*, estudian las diferencias en la inclusión financiera digital, especialmente en términos de género. El trabajo revela que, aunque Fintech ha logrado avances significativos en cerrar brechas de clase y rurales, ha tenido un impacto limitado en la reducción de la brecha de género y no tienen una correlación con esta. Estos hallazgos, basados en datos hasta el año 2017, plantean preguntas importantes sobre la evolución de estas diferencias en años posteriores.

Ante esta situación y en base a el análisis teórico previo, este análisis pretende aportar una perspectiva más reciente sobre la inclusión financiera digital de las mujeres en comparación con los hombres y evaluar si las diferencias observadas por Tok y Heng persisten en el tiempo o si, por lo contrario, se han mitigado gracias a nuevas políticas y desarrollos tecnológicos en esta región en específico.

Como se discute en el marco teórico, las barreras para la inclusión financiera pueden categorizarse en función de la oferta, relacionadas con el “acceso”, y la demanda, asociadas con el “uso”. Por ello, es importante analizar estas dos variables, acceso y uso, para determinar no solo la disponibilidad de los servicios financieros sino también su efectiva utilización por parte de la población. Se seguirá la metodología propuesta por Khera et al. (2022) en un documento del FMI en el que se ofrece un enfoque para evaluar ambas dimensiones en diversas economías. Se aplicará este marco analítico utilizando las métricas de acceso y uso definidas en el documento.

La Tabla 3.1. que se presenta a continuación detalla las variables específicas que serán utilizadas en esta parte del estudio para evaluar tanto el acceso como el uso de los servicios financieros, tanto en su forma digital como tradicional. Estas variables son esenciales para entender de manera integral como las diferencias de acceso y uso de estos servicios impactan en la inclusión financiera de la región MENA. Esta información servirá de base para realizar comparativas detalladas entre los países y analizar la evolución temporal de la inclusión financiera de la región, destacando los avances tecnológicos y las persistentes barreras en el acceso y uso de servicios financieros.

Tabla 3.1. Variables seleccionadas para medir la Inclusión Financiera

Inclusión Financiera tradicional	Fuente de datos	Inclusión Financiera digital	Fuente de datos
Acceso		Acceso	
Cajeros automáticos (por cada 100.000 adultos)	BM	Suscripciones a teléfonos móviles (por cada 100 personas)	BM
Oficinas de bancos comerciales (por cada 100.000 adultos)	BM		
Uso		Uso	
Cuenta en una institución financiera (% + 15 años)	BM	Cuenta de dinero móvil, (% + 15 años)	BM
Ahorro en una institución financiera (% + 15 años)	BM	Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar facturas (% + 15 años)	BM
Posee tarjeta de débito (% + de 15 años)	BM	Pagos digitales realizados (% + 15 años)	BM
		Utilizó un teléfono móvil o Internet para comprar algo online (% + 15 años)	BM

Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

En primer lugar, se va a analizar el acceso a cajeros automáticos y oficinas de bancos comerciales por población. En la Figura 3.4. se puede observar que el acceso a cajeros automáticos en esta región ha aumentado en la última década. Este aumento, es especialmente evidente en los años más recientes, indicando una mejora en el acceso a los servicios financieros. Paralelamente, el número de oficinas de bancos comerciales por cada 100.000 adultos muestra una tendencia más estable a lo largo del tiempo, con ligeras fluctuaciones, pero sin cambios notables, manteniendo una presencia constante.

Figura 3.4. ATMs y Oficinas de Bancos Comerciales por cada 100.000 adultos (%)²



Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

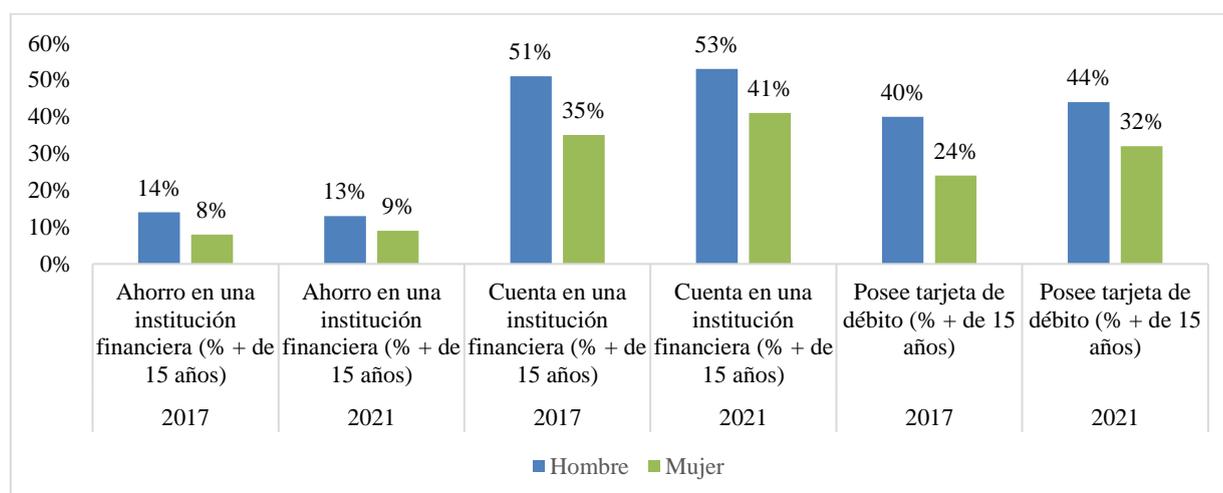
Respecto a los datos por países, destaca Irán en el acceso a ATMs aunque no hay datos disponibles para 2019, 2020 y 2021 en este país. Egipto ha incrementado sus ATMs de 17,71 en 2017 a 27,56 en 2021, y Jordania ha crecido sostenidamente hasta 31,48 en 2021. Túnez también muestra un aumento

² Para más datos sobre ATMs y Oficinas de bancos comerciales por cada 100,000 adultos consultar el Anexo II

continuo, llegando a 33,22 en 2021. Hay que destacar las cifras bajas de Argelia e Iraq, lo cual es una señal de que se necesita mayor inversión en estructura bancaria con el fin de aumentar el acceso en estos países. En cuanto a las oficinas de bancos comerciales, Jordania y Líbano presentan las cifras más altas, aunque Líbano muestra una disminución de 22,25 en 2017 a 18,36 en 2021. Egipto ha incrementado sus oficinas de 4,88 en 2017 a 6,79 en 2021. Marruecos y Túnez mantienen cifras relativamente estables, con Túnez alcanzando 22,28 en 2021. Por otro lado, Argelia e Iraq tienen cifras bajas y estables, con incrementos marginales, lo que también indica una necesidad de mayor inversión en infraestructura bancaria.

La figura 3.5. representa una comparación del uso de servicios financieros tradicionales entre hombres y mujeres mayores de 15 años en la región MENA, mostrando el porcentaje de individuos que poseen tarjetas de débito, ahorran en instituciones financieras y tienen cuentas en instituciones financieras para los años 2017 y 2021. Indica un crecimiento en la inclusión financiera a lo largo del tiempo excepto en el caso de ahorro que ha disminuido el porcentaje, persistiendo una brecha de género en todas las categorías.

Figura 3.5. Uso por género - Inclusión Financiera Tradicional³



Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

Analizando la evolución de la propiedad de cuentas en una institución financiera en la región MENA, se observa una dinámica diversa en cuanto al acceso y la brecha de género. Los datos de la región MENA reflejan un cambio positivo hacia una mayor inclusión financiera, con un aumento en la titularidad general de cuentas bancarias del 43% en 2017 al 47% en 2021 y, en el caso de la brecha de género en la propiedad de cuentas también ha disminuido en la región, pasando del 16% al 12% en el mismo período.

Respecto a la brecha de género en la titularidad de las cuentas también se presentan diferencias entre los distintos países de esta región. En el caso de Irán, pese a no contar con datos recientes sobre

³ Para más datos sobre el uso por género en las variables de inclusión financiera tradicional consultar el Anexo III

ATMs, se mantiene una alta titularidad de cuentas financieras, lo que refleja un acceso generalizado a servicios financieros. Sin embargo, la brecha de género en Irán muestra un incremento, señalando retos adicionales para las mujeres en el periodo estudiado.

En otras áreas de la región, como Iraq y Líbano, las tasas de titularidad son considerablemente bajas, destacando la necesidad de profundizar en las estrategias de inclusión financiera. Aunque en Argelia se ha observado un ligero aumento en la titularidad de cuentas, la brecha de género se mantiene casi invariable, lo que indica que las mejoras en el acceso no han sido distribuidas equitativamente entre hombres y mujeres. Por otro lado, Jordania y Marruecos han experimentado mejoras tanto en la titularidad de cuentas como en la reducción de la brecha de género, sugiriendo posibles avances en políticas orientadas a la igualdad de género en la inclusión financiera.

Respecto a los datos sobre el ahorro en instituciones financieras entre 2017 y 2021, en la región MENA se muestran tendencias mixtas. En Argelia y Marruecos, se observa un aumento de ahorro entre las mujeres, y una reducción de la brecha de género. En contraste, en Egipto, aunque la brecha de género se ha reducido, ambos géneros muestran una disminución en los porcentajes de ahorro, lo que podría reflejar el empeoramiento de las condiciones económicas afectando al ahorro en general. Irán ha experimentado disminuciones en el ahorro para ambos géneros, aunque la brecha de género se ha mantenido estable. Además, hay que destacar Iraq, donde la brecha de género se ha eliminado completamente en 2021, mostrando un progreso impresionante. Por último, respecto a los datos de la región en general, se muestra una tendencia de disminución de los porcentajes de ahorro en los hombres.

Finalmente, respecto a la última variable utilizada para medir el uso en la inclusión financiera, la propiedad de tarjetas de crédito en la región revela avances, aunque con una persistente brecha de género. Entre 2017 y 2021, a nivel regional, se observa una tendencia positiva al reducirse esta brecha del 16% al 12%, indicando avances hacia la igualdad de género. Sin embargo, el incremento de la brecha en países como Argelia, donde pasó del 14% al 21%, y la notable persistencia de disparidades en Jordania, con una brecha del 20% en 2021, resaltan que los progresos son desiguales y sugieren que las estrategias de inclusión financiera deben adaptarse a los contextos específicos de cada país.

La tendencia en la región MENA indica un aumento en el acceso y uso de la inclusión financiera tradicional en general lo que podría sugerir una correlación positiva entre el acceso ampliado a servicios financieros y su uso activo. Sin embargo, la correlación no es uniforme a través de la región y la brecha de género, aunque se ha reducido a nivel regional, persiste y varía por país. Esto implica que, mientras más personas están accediendo a los servicios financieros, las mujeres no se están beneficiando de este incremento en igual medida que los hombres.

La información proporcionada por Pearce (2011), a través de un *working paper* publicado por el Banco Mundial, resalta una serie de desafíos que ayudan a explicar estas diferencias observadas en la titularidad de cuentas bancarias, ahorro y posesión de tarjetas de débito en la región. La desconfianza

hacia el sector financiero y las barreras culturales son factores críticos que limitan la participación de las mujeres en la economía financiera. Aunque la titularidad de cuentas y tarjetas de débito ha aumentado, las brechas de género persisten o incluso se amplían en ciertos contextos, como en Irán y Túnez, donde las normas culturales y la falta de productos adaptados a las mujeres mantienen estas barreras. Además, la educación financiera insuficiente y el acceso limitado a servicios financieros son desafíos significativos que impiden una inclusión más amplia.

Para investigar más a fondo estas tendencias, se ha llevado a cabo un análisis de correlación utilizando *R Studio*, separando los datos por género para examinar específicamente las diferencias en cómo hombres y mujeres utilizan los servicios financieros. Esto ayudará a identificar si existe una relación positiva entre el aumento del acceso a servicios financieros y el aumento en su uso. Además, si la correlación varía entre géneros, esto puede indicar la presencia de barreras específicas que dificultan que las mujeres utilicen plenamente los servicios financieros disponibles.

En primer lugar, se ha medido la correlación entre ATMs y la posesión de una tarjeta de débito tanto para hombres como para mujeres. Los resultados han sido 0,83 y 0,84 respectivamente, ambos coeficientes de correlación son bastante altos (cerca de 1), lo que indica una fuerte correlación positiva entre el acceso a ATMs y la posesión de tarjetas de débito. Esto sugiere que a medida que aumenta la disponibilidad de ATMs en una región, también lo hace la probabilidad de que tanto hombres como mujeres posean tarjetas de débito. Este es un claro indicativo de que el acceso a infraestructuras financieras básicas, como los ATMs, está fuertemente vinculado al uso de servicios financieros básicos, como las tarjetas de débito.

En el caso de la correlación entre ATMs y cuentas en instituciones financieras, en ambos casos (hombres y mujeres) hay una correlación positiva de 0,68 y 0,78 respectivamente. En el caso de las mujeres es más alto lo que puede indicar que el acceso a ATMs tiene un impacto más pronunciado en la probabilidad de que las mujeres abran y mantengan cuentas bancarias en comparación con los hombres. Sin embargo, en el caso de la correlación entre oficinas de bancos comerciales y cuentas en instituciones financieras, los resultados muestran valores más bajos, con un 0,18 para mujeres y 0,26 para hombres. Esta diferencia sugiere que, aunque la presencia de oficinas bancarias podría tener algún impacto en la apertura y el mantenimiento de cuentas bancarias, este efecto es considerablemente menos pronunciado que el de los ATMs. Por lo tanto, estos resultados sugieren que probablemente haya factores más determinantes a la hora de abrir y usar cuentas bancarias como la educación, la confianza en el sistema bancario, o la percepción de los costes como se expone en el marco teórico. Además, aunque en el caso de los hombres la correlación es ligeramente más alta, sugiere que factores similares podrían estar limitando la efectividad del acceso físico de tanto hombres como mujeres a los servicios bancarios para convertirse en uso activo.

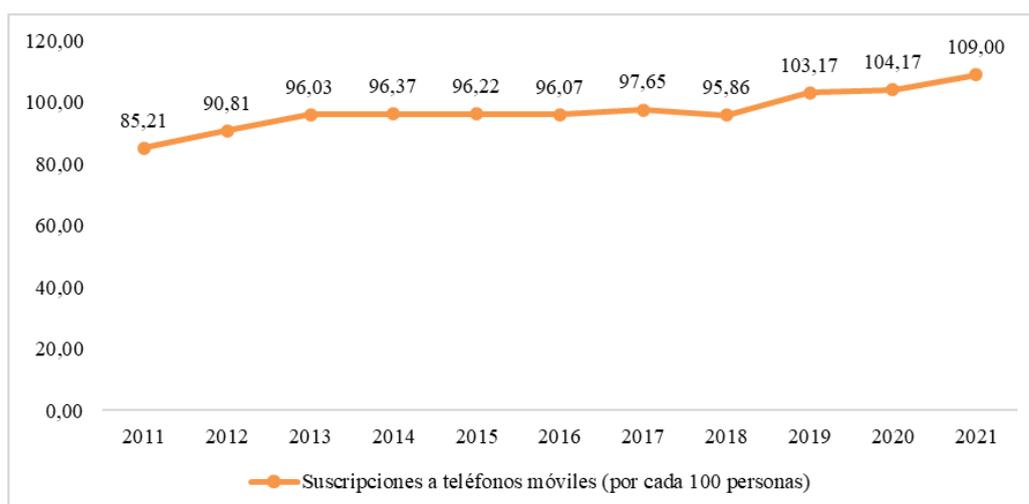
Por último, respecto al ahorro en una institución financiera, la correlación calculada entre el ahorro y ATMs muestra una relación positiva más fuerte para mujeres (0,63) que para hombres (0,58), sugiriendo que mejorar el acceso de los ATMs podría ser una estrategia efectiva para incrementar el ahorro de las cuentas bancarias, especialmente entre mujeres. En cuanto a la correlación entre oficinas bancarias y ahorro, los resultados vuelven a mostrar valores más bajos tanto para mujeres (0,29) como para hombres (0,30). Este resultado sugiere que otros factores pueden ser más cruciales para aumentar los niveles de ahorro y la similitud en los valores de correlación entre géneros implica que las mejoras en las infraestructuras y servicios bancarios podrían beneficiar equitativamente a hombres y mujeres.

Por lo tanto, como conclusión sobre los análisis de correlación entre acceso y uso en la inclusión financiera tradicional, existe una fuerte relación positiva entre el acceso a cajeros automáticos (ATMs) y el uso de servicios financieros. Este vínculo es particularmente significativo para las mujeres, sugiriendo que incrementar el acceso a ATMs podría ser una estrategia efectiva para fomentar la inclusión financiera femenina. Sin embargo, la presencia de oficinas bancarias no muestra una correlación tan fuerte, indicando que otros factores, como la educación financiera y la confianza en el sistema, pueden ser cruciales para transformar el acceso físico en uso efectivo de servicios financieros.

Este hallazgo se alinea con resultados presentados en estudios recientes. Ndoye, A., & Barajas, A. (2022), en un libro publicado por el FMI, abordan la inclusión financiera en la región MENA y cómo ciertos factores estructurales afectan a la efectividad de los servicios financieros. Este enfoque permite entender por qué algunos países de MENA no logran traducir el acceso a sucursales bancarias y ATMs a un uso amplio de cuentas financieras. En particular, de los 18 países MENA representados en el estudio, 12 rendían por debajo de sus expectativas estructurales. Esto sugiere que, aunque la infraestructura, como la presencia de ATMs y sucursales bancarias, puede ser adecuada, otros factores como las condiciones socioeconómicas y las normativas regulatorias pueden estar impidiendo que estos servicios sean utilizados efectivamente por la población. Países como Djibouti, Sudán y Yemen destacaron por su bajo rendimiento, mientras que Irán se señala como un caso de sobre rendimiento. Esta variabilidad en la región de MENA resalta la complejidad de alcanzar la inclusión financiera y subraya la necesidad de estrategias más personalizadas. En resumen, estos resultados del *benchmarking* indican que, aunque los países MENA están avanzando en proporcionar acceso físico a servicios financieros, esto no siempre se traduce en una mayor inclusión financiera, evidenciando una brecha entre el acceso y el uso efectivo de servicios financieros en la región.

La figura 3.6. está relacionada con el acceso en la inclusión financiera digital. La figura muestra un aumento en las suscripciones por cada 100 personas en la región desde 2011 hasta 2021. Este crecimiento refleja una mayor adopción y penetración de la tecnología móvil en la región. Además, el índice supera el 100% en 2019, lo que puede sugerir que hay más de una suscripción móvil por persona. La implicación de este aumento para la inclusión financiera digital es muy significativa, ya que una mayor penetración de teléfonos móviles puede facilitar el acceso a servicios financieros móviles y digitales.

Figura 3.6. Suscripciones a teléfonos móviles por cada 100 personas⁴



Fuente: elaboración propia con datos del Global Findex Database 2021

Respecto a la suscripción por países, la gran mayoría superaba el 100% en 2021. Mientras que Irán ha experimentado incrementos notables, otros países como Jordania y Egipto han experimentado disminuciones. La suscripción generalizada de teléfonos móviles en la mayoría de los países sugiere un terreno óptimo para el crecimiento de servicios financieros digitales, aunque las reducciones en las tasas de suscripción de algunos países podrían indicar desafíos que deberían ser abordados para mantener el impulso hacia una mayor inclusión financiera.

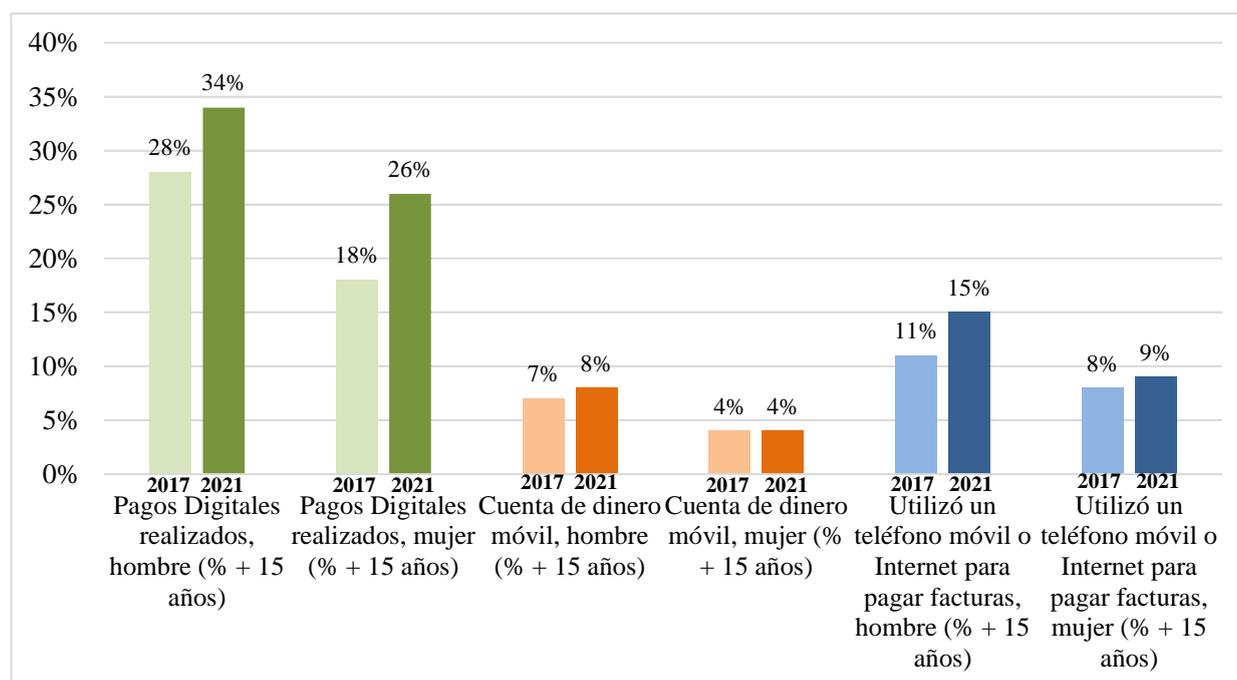
En el uso en la inclusión financiera digital, la Figura 3.7. representa con tres de las medidas escogidas el uso por género. Estas medidas son los pagos digitales realizados, cuenta de dinero móvil y utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar facturas. Además, la Tabla 3.2. muestra la brecha de género por país de 2021, permitiendo comentar la situación actual de los países en el uso de la inclusión financiera digital. En la figura se observa que los pagos digitales realizados por mujeres aumentaron del 18% al 26%, mientras que, para los hombres el incremento fue del 28% al 34%. Esto refleja un crecimiento significativo en el uso de pagos digitales, aunque las mujeres siguen estando detrás en comparación con los hombres.

En cuanto a cuentas de dinero móvil, hay un ligero aumento en la propiedad en el caso de los hombres del 7% al 8%. En el caso de las mujeres, se mantiene estable con un 4%. A pesar del crecimiento, las cifras sugieren que hay mucho margen de mejora para alcanzar la inclusión financiera digital más amplia. Respecto al uso de teléfonos móviles o Internet para pagar facturas, se ve un aumento de 8% a 9% en mujeres y de 11% a 15% en hombres. Este dato indica que hay una tendencia creciente en el uso de tecnología móvil para transacciones financieras, que es un componente esencial de la inclusión financiera digital.

⁴ Para más datos sobre suscripciones a teléfonos móviles en la región MENA consultar el Anexo IV

Respecto a la Tabla 3.2., los países que muestran mayor brecha de género en términos generales son Irán y Jordania. Destacan Egipto y Líbano que han conseguido en una de las medidas eliminar la brecha. Sin embargo, es importante analizar si esta reducción se debe a un aumento significativo en el número de mujeres que utilizan estos servicios, una disminución en el número de hombres, o una disminución en ambos. Es crucial entender que la reducción de la brecha de género no necesariamente significa un progreso positivo si se debe a la disminución en el uso por parte de los hombres o de ambos. El objetivo final es aumentar el número de mujeres que usan a estos servicios financieros digitales.

Figura 3.7. Evolución del uso por género en la región MENA – Inclusión Financiera Digital⁵



Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

Tabla 3.2. Brecha de género en 2021 – Inclusión Financiera Digital⁶

País	Brecha en pagos digitales realizados	Brecha en cuenta de dinero móvil	Brecha en utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar facturas
Argelia	9%	n.d.	1%
Egipto	4%	2%	0%
Irán	14%	8%	18%
Iraq	4%	4%	0%
Jordania	14%	5%	11%
Líbano	1%	n.d.	0%
Marruecos	10%	4%	5%
Túnez	6%	3%	2%
Ribera Occidental y Gaza	11%	1%	3%
MENA (excluyendo renta alta)	8%	4%	6%

Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

⁵ Para más datos sobre el uso por género en las variables de inclusión financiera digital consultar el Anexo V

⁶ Para más datos sobre el uso por género en las variables de inclusión financiera digital consultar el Anexo V

Respecto a los datos analizados por países, para los pagos digitales, mientras que los hombres generalmente mantienen una ventaja, algunos países como Egipto y Jordania han visto un aumento de participación de las mujeres. Sin embargo, esta mejora no siempre se ha traducido en una disminución de la brecha de género. Por ejemplo, en Jordania, la brecha aumentó del 11% al 14%, lo que sugiere que los hombres están adoptando los pagos digitales a un ritmo más rápido que las mujeres. Por otro lado, en el Líbano y Túnez, la brecha se redujo significativamente, indicando posibles avances.

En cuanto a las cuentas de dinero móvil, hay países en los que no se han obtenido datos como Argelia, Líbano y Ribera Occidental y Gaza. Irán mostró una disminución en la titularidad de cuentas de dinero móvil tanto para hombres como para mujeres, con la brecha de género reduciéndose ligeramente. Sin embargo, en países como Jordania y Marruecos, donde hubo un incremento en la titularidad de cuentas, la brecha de género se amplió, lo que podría indicar que las estrategias de inclusión financiera están beneficiando en mayor medida a los hombres. Por último, respecto al uso de Internet o teléfono móvil para pagar facturas, también existe gran variación entre los distintos países, con Irán destacando por un impresionante crecimiento en el uso por parte de mujeres y hombres del 2017 al 2021, aunque con un incremento en la brecha de género. En contraste, Iraq observa una marcada disminución en el uso de tecnología móvil para pagos en ambos géneros. Mientras tanto, Jordania y Túnez presentan disminuciones en el uso y la brecha de género, sugiriendo un avance hacia la equidad. A nivel regional, se observa un aumento moderado en la adopción de pagos digitales con una brecha de género constante, resaltando la persistencia de desigualdades en el acceso y el uso de tecnologías financieras.

La relación entre el acceso y uso en la inclusión financiera digital, indica una tendencia general de crecimiento en la adopción de tecnologías móviles. El aumento sustancial en las suscripciones a teléfonos móviles, superando incluso el 100% en algunos países, sugiere que más personas tienen múltiples líneas móviles, potencialmente aumentando el acceso a servicios financieros digitales. Sin embargo, este acceso no garantiza automáticamente un uso proporcional de servicios financieros digitales, como demuestra la disparidad entre las suscripciones y la utilización real de cuentas de dinero móvil y pagos digitales. Además, el uso de servicios financieros digitales está creciendo, con un aumento notable en las transacciones digitales y el pago de facturas a través de teléfonos móviles o Internet. No obstante, persiste una brecha de género significativa en estos usos, con las mujeres generalmente rezagadas respecto a los hombres. Aunque hay avances positivos, como el aumento de las mujeres que realizan pagos digitales y poseen cuentas de dinero móvil, la brecha de género sigue siendo un desafío clave en la región MENA.

Respecto a la correlación entre el acceso y el uso digital, se ha hecho el mismo procedimiento que en el caso de la inclusión financiera tradicional. Un análisis de correlación utilizando *R Studio*, separando los datos por género para examinar específicamente las diferencias en cómo hombres y mujeres utilizan los servicios financieros ayudando a identificar si existe una relación positiva entre el aumento a servicios financieros y el aumento en su uso.

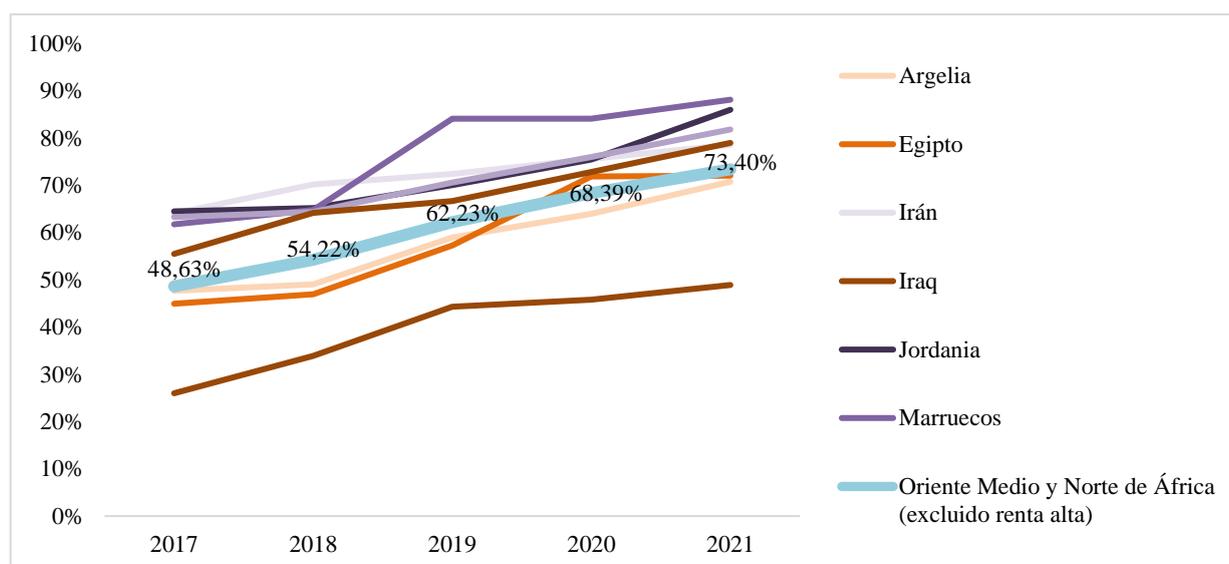
En primer lugar, en el análisis de correlación realizado para evaluar la relación entre las suscripciones de teléfonos móviles y los pagos digitales, se obtuvieron los siguientes coeficientes: 0,33 para las mujeres y 0,31 para los hombres. Estos resultados indican una asociación positiva entre el aumento de acceso de teléfonos móviles y los pagos digitales, aunque no lo suficientemente fuertes como para sugerir una correlación directa y determinante.

Los resultados de las correlaciones en el caso de cuenta de dinero móvil y suscripciones de teléfonos son bajos. Una correlación de 0,11 en las mujeres y una correlación de 0,08 en los hombres, indican que hay una relación positiva, pero muy débil, entre el aumento de suscripciones móviles y la posesión de cuentas de dinero móvil en ambos géneros. Las correlaciones entre las suscripciones a teléfonos móviles y el uso de teléfonos móviles o Internet para pagar facturas muestran una relación un poco más fuerte que la anterior, pero relativamente baja. Con valores de 0,27 para mujeres y 0,28 para hombres, estos resultados indican una correlación positiva pero modesta entre estas dos variables.

A partir de los análisis de correlación llevados a cabo, podemos concluir que, aunque existe una relación positiva entre el acceso digital (medido como suscripciones a teléfonos móviles) y el uso de servicios financieros digitales en la región MENA, esta relación no es lo suficientemente fuerte como para afirmar que un aumento en las suscripciones conduce automáticamente a un incremento en el uso de servicios financieros digitales, como los pagos digitales o la posesión de cuentas de dinero móvil. Esto implica que, aunque más personas están accediendo a la tecnología móvil, no todos están utilizando estos avances para realizar transacciones financieras digitales. Este hallazgo es crucial porque destaca la necesidad de abordar otros aspectos más allá del simple acceso a la tecnología para fomentar un uso más amplio de los servicios financieros digitales. Por lo tanto, estos resultados sugieren que barreras adicionales vistas en el marco teórico, posiblemente relacionadas con la confianza en el sistema financiero digital, la percepción de la seguridad, o la falta de educación financiera, están impidiendo que un mayor acceso se traduzca en uso activo.

El informe *“The Upside of Digital for the Middle East and North Africa”* analiza la situación digital de estos países. En él, expone que estos países se encuentran en una paradoja digital. El uso de redes sociales per cápita en la región es mayor que en otros países con un Producto Interior Bruto (PIB) per cápita similar, pero el uso de pagos digitales es menor en comparación con estos países. Esto sugiere que, sin una mayor adopción de pagos digitales, la economía digital de la región seguirá siendo incipiente. Además, este informe destaca la importancia de la adopción de tecnologías digitales por su potencial de impulsar la conectividad económica y generar beneficios económicos a medida que se adoptan con mayor frecuencia. Esto incluye el uso de sistemas de pago digitales, una parte importante para la inclusión financiera digital (Cusolito et al., 2022). Por ello, para comprender mejor la paradoja de la que se habla en el informe mencionado anteriormente, se ha hecho un análisis del uso de internet en esta región y los pagos digitales a través de Internet. En la Figura 3.8 se puede observar la evolución de los individuos que usan Internet en esta región.

Figura 3.8. Individuos que usan Internet



Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

Como se puede observar en la Figura 3.8., hay una tendencia creciente en el uso de Internet entre 2017 y 2021, lo que indica un progreso significativo en la conectividad digital. Este aumento es más pronunciado en países como Egipto y Marruecos y la región en conjunto, también sigue esta tendencia alcista. Por esto, tras entender que el uso de Internet ha aumentado, se va a analizar si la adopción de pagos digitales y los pagos por Internet han progresado al mismo nivel o, por el contrario, el aumento del uso de Internet no se ha traducido en un incremento del uso de pagos digitales.

En la Tabla 3.2. se observa la evolución entre 2017 y 2021 de los pagos digitales y el uso del móvil o Internet para comprar. Además, se puede observar la evolución de la brecha de género.

Tabla 3.3. Evolución brecha de género en la región MENA - Inclusión Financiera Digital⁷

	Pagos digitales realizados mujer (% + 15 años)	Pagos digitales realizados, hombre (% + 15 años)	Brecha de género	Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar facturas, mujer (% + 15 años)	Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar facturas, hombre (% + 15 años)	Brecha de género	Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar algo online, mujer (% + 15 años)	Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar algo online, hombre (% + 15 años)	Brecha de género
2017	18%	28%	10%	8%	11%	3%	6%	9%	3%
2021	26%	34%	8%	9%	15%	6%	14%	16%	2%

Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Database 2021*

⁷ Para más datos sobre la evolución de la brecha de género en las variables de inclusión financiera digital consultar el Anexo V

La tabla muestra un incremento en el uso de servicios en la región MENA. Aunque ambos géneros han mostrado mejoras, el aumento del uso de pagos digitales por parte de las mujeres del 18% al 26% y de los hombres del 28% al 34%, subraya que la brecha de género, aunque reducida, persiste y sigue siendo un obstáculo significativo. Además, se puede comprobar que el aumento de individuos que usan Internet no se ha traducido en un aumento proporcional en el uso de servicios financieros digitales, lo cual es crucial para la inclusión financiera completa. La problemática identificada en la región MENA no se limita únicamente a una cuestión de género, sino que representa un desafío a nivel nacional que afecta a toda la población. Aunque la brecha de género en el uso de servicios financieros digitales es un aspecto crítico y revelador, la falta general de adopción de estos servicios en toda la región refleja barreras más amplias que requieren atención.

Por lo tanto, este desfase en la utilización efectiva de servicios financieros digitales resalta la paradoja digital mencionada anteriormente donde se subraya que a pesar del alto uso de tecnologías digitales como las redes sociales en la región MENA, el uso de pagos digitales no es tan prevalente. Esta discrepancia sugiere que hay barreras significativas que impiden la plena integración de la economía digital, especialmente en lo que respecta a la inclusión financiera digital. Este informe utilizando el *Global Findex Report* de 2017 y el *World Economic Forum* de 2017, llegó a la conclusión de que los países de esta región muestran niveles bajos de confianza en los políticos, lo que podría estar afectando a la adopción de estos sistemas. En él se expone la necesidad de un análisis de políticas y niveles de confianza para entender mejor cómo pueden moldear la adopción de herramientas digitales y sus implicaciones resultantes como puede ser la inclusión financiera digital (Cusolito et al., 2022).

Después de haber analizado las brechas de género tanto en la inclusión financiera tradicional como en la digital, un paso importante en este estudio es analizar si los cambios en las brechas son significativamente diferentes en los servicios financieros tradicionales y digitales. El propósito de este análisis es identificar si los servicios financieros digitales están reduciendo la brecha de género de manera más efectiva.

Para evaluar el impacto de la inclusión financiera digital en la reducción de la brecha de género se ha seguido un proceso estructurado que comienza con la selección de las variables de la Tabla 3.1. para medir la evolución de la brecha de género tradicional y la brecha de género digital. En el caso de la inclusión financiera tradicional, las variables escogidas han sido la posesión de tarjeta de débito, cuenta en una institución financiera y ahorro en una institución financiera. En el caso de la inclusión financiera digital las variables son: pagos digitales, cuenta de dinero móvil, utilizó móvil o Internet para pagar facturas y utilizó el móvil o Internet para comprar algo online. A continuación, se calculó la diferencia de brecha por país entre los años 2017 y 2021 para cada uno de estos indicadores, considerando una diferencia negativa como una reducción en la brecha de género. Estas diferencias se registraron en

columnas separadas, una para los indicadores de inclusión financiera tradicional y otra para los indicadores de inclusión financiera digital. Posteriormente, se aplicó el t-test de Welch para muestras independientes para comparar las medias de las diferencias de brecha entre los servicios financieros tradicionales y digitales y confirmar la hipótesis de que una de las dos formas de inclusión financiera reduce la brecha de género de forma más efectiva que la otra.

Los resultados mostraron una diferencia estadísticamente significativa entre las medias de las brechas de género entre ambos tipos de inclusión financiera ($t = -2,26$, $df = 58,81$, $p\text{-valor} = 0,02$). El p-valor obtenido es menor que el nivel de significancia aceptado (0,05), lo que indica que hay evidencia estadística para rechazar la hipótesis nula de que la diferencia entre las medias de las brechas de género es cero. Esto sugiere que la inclusión financiera tradicional ha sido más efectiva que la digital en cerrar la brecha de género en la inclusión financiera durante el periodo de estudio. Además, el intervalo de confianza del 95% para la diferencia de medias (-0,045 a -0,002) indica que la brecha de género en la inclusión financiera tradicional es más negativa que la tradicional por lo que el impacto en la reducción de la brecha ha sido mayor.

Por lo tanto, los resultados sugieren que, en esta región, los servicios financieros tradicionales están contribuyendo mejor a la reducción de la brecha de género en comparación con los servicios financieros digitales. Sin embargo, es importante considerar que esta conclusión puede variar dependiendo del contexto específico de cada país. Sería necesario realizar un estudio detallado de cada país para evaluar más a fondo la efectividad de los servicios financieros digitales en la reducción de la brecha de género. Además, es crucial tener en cuenta que el uso de los servicios financieros digitales es considerablemente más bajo tanto para hombres como para mujeres en comparación con los servicios financieros tradicionales. Esta disparidad en el uso puede influir la brecha de género y en su evolución a lo largo del tiempo. Se requiere una evaluación más exhaustiva de todas las variables que podrían afectar a la brecha en la inclusión financiera a parte del uso. Por último, todo esto estaría en línea con lo expuesto al inicio de este apartado donde Tok y Heng (2022) exponen que Fintech ha tenido un impacto limitado en la reducción de la brecha de género y que es necesario que, a pesar del desarrollo de las Fintech y promoción del acceso y uso digital, estas se complementen con iniciativas políticas dirigidas a las mujeres para mejorar tanto su acceso como su uso. Estos retos incluyen la discriminación o las normas sociales y leyes que desfavorecen a las mujeres en muchos países.

III.2.3. Más allá del acceso: factores clave para un uso efectivo de la inclusión financiera en la región MENA

Como se ha podido comprobar anteriormente, el acceso puede afectar al uso efectivo de los servicios financieros y en todos los casos ha mostrado una correlación positiva tanto en hombres como

mujeres, pero no lo suficientemente fuerte como para determinar que a mayor acceso habrá mayor uso. Por ello, tomando como base la literatura existente más relevante, se han identificado que factores pueden influir en el uso efectivo de estos servicios y en la brecha de género.

En primer lugar, como se ha expuesto en la sección que trata el contexto de esta región, la mayoría de las poblaciones son árabes por ello la conformidad con la *Sharia* se considera un factor clave para el uso efectivo de la inclusión financiera. La característica más destacada de este sistema financiera es la prohibición de pagar o recibir intereses fijos (*riba*) por lo que las instituciones financieras islámicas deben operar sobre la base del beneficio (Abdelkader y Salem, 2013). En respuesta a estas restricciones, se han desarrollado modalidades de microfinanzas en estos países que no solo cumplen con la ley islámica, sino que también promueven el emprendimiento y desarrollo económico. Por ejemplo, productos como el *Musharaka*, una asociación en la que el banco y el cliente comparten las ganancias y pérdidas de una empresa de manera proporcional a su inversión inicial (Abdelkader y Salem, 2013).

Aunque la conformidad con la *Sharia* se considera esencial para la inclusión financiera en esta región, en este análisis se reconoce que esta práctica no está exenta de complicaciones. Al buscar preservar la integridad cultural y religiosa, se podría estar pasando por alto las dinámicas económicas en este mundo globalizado donde la agilidad económica es indispensable. Un aspecto importante que hay que tener en cuenta es la potencial exclusión social que este principio puede provocar en comunidades donde coexisten múltiples religiones. Este principio, aunque atraiga a un segmento particular de la población, también puede llevar a una discriminación no intencional de la parte que no comparte o sigue estas ideas. Además, esta segregación puede acentuar las divisiones socioeconómicas existentes, colocando a los no musulmanes o a los musulmanes con prácticas más flexibles en una desventaja potencial en términos de acceso a capital y oportunidades de crecimiento.

En el ámbito digital, las restricciones impuestas por la *Sharia* también pueden tener un impacto significativo. Muchos servicios financieros digitales podrían necesitar adaptarse para cumplir con las normas de la *Sharia*, lo que podría limitar su disponibilidad y accesibilidad, especialmente para las mujeres en esta región que ya tienen un acceso reducido a los servicios digitales. Esta limitación adicional podría obstaculizar aún más la participación de las mujeres en la economía digital y dificultar su acceso a oportunidades financieras, impidiendo así reducir la brecha de género. Por otro lado, estas restricciones podrían impulsar también la innovación en servicios financieros digitales que se ajusten al marco del *Sharia*, abriendo así nuevas oportunidades para la inclusión financiera de las mujeres. A medida que los proveedores de servicios financieros digitales desarrollen soluciones que cumplan con los principios del *Sharia*, es posible que se amplíe el acceso de las mujeres a servicios financieros adaptados a sus necesidades culturales y religiosas. En última instancia, la dirección que tome este panorama dependerá en gran medida de cómo se aborde en la región y de las políticas e instituciones que se implementen para guiar el desarrollo de servicios financieros digitales. Puede ser a través de la adaptación de los servicios financieros existentes para cumplir con las normas del *Sharia* o mediante la promoción de la innovación

que permita desarrollar soluciones financieras digitales inclusivas.

El segundo factor clave que afecta al uso efectivo y, por ende, a la inclusión financiera en esta región es la confianza o falta de confianza en los bancos y otras instituciones financieras. Según Damra et al. (2023), esta falta de confianza se debe al trasfondo cultural e histórico de esta región. La región se caracteriza por un alto nivel de colectivismo, donde los individuos dan prioridad a las necesidades de su familia y su comunidad por lo que genera poca confianza en las instituciones ajenas a este grupo. En el estudio de estos autores, se reafirma la idea que la desconfianza reduce significativamente la participación de los individuos en el sistema financiero formal, limitando así el uso de los servicios financieros que podrían mejorar su bienestar económico. Además, se confirma que la confianza en los bancos está positivamente relacionada con la inclusión financiera; a mayor confianza, mayor es la probabilidad de que las personas depositen su dinero en los bancos. Esto incrementa los fondos disponibles para préstamos, facilitando así la disponibilidad de crédito que puede financiar diversas actividades económicas. Esta falta de confianza se debe a múltiples factores, incluyendo las preocupaciones sobre la seguridad de los depósitos, la percepción de altas comisiones y la falta de claridad en las operaciones financieras. Las experiencias anteriores de inestabilidad financiera y crisis bancarias que han afectado a la región también han jugado un papel en la desconfianza hacia las instituciones financieras (Damra et al., 2023).

Este factor lleva a cuestionar si las medidas tomadas para mejorar la confianza en las instituciones financieras están abordando adecuadamente el problema y sus raíces culturales. Es decir, esto lleva a preguntar si realmente la implementación de políticas que aumentan la transparencia o la seguridad son suficientes o no están considerando las características culturales de la región como el colectivismo. Un ejemplo de ello podría ser si las instituciones financieras se involucran en las comunidades participando en eventos o actividades locales o integrando a los líderes comunitarios en los procesos de decisión bancaria.

Además, es crucial considerar cómo estos factores también influyen a las mujeres en el acceso y participación en el sistema financiero digital. La falta de confianza en las instituciones financieras puede ser aún más pronunciada entre las mujeres. Por ejemplo, las mujeres pueden enfrentar desconfianza debido a experiencias previas de discriminación de género en el sistema financiero, como tasas de interés más altas o acceso limitado a servicios financieros. Además, las normas sociales y culturales que restringen la participación de las mujeres en asuntos financieros pueden generar una mayor percepción de riesgo o inseguridad al utilizar servicios financieros digitales. Esto puede afectar no solo al acceso de las mujeres sino también puede afectar negativamente su capacidad para aprovechar plenamente las oportunidades económicas en la era digital.

La estabilidad/inestabilidad política es un factor que afecta a la inclusión financiera y el uso efectivo de servicios financieros en esta región. Alhassan et al., (2021) en el artículo *The relationship*

between political instability and financial inclusion: Evidence from Middle East and North Africa utilizan los datos del *Global Findex* y modelos econométricos para demostrar si la inestabilidad política puede afectar significativamente al acceso y uso de servicios financieros formales como las cuentas bancarias en esta región. Los resultados de este estudio son que tanto la inestabilidad política como el islam están negativamente asociados con los indicadores de inclusión financiera. La corrupción, la dependencia del petróleo y las tensiones religiosas también son factores expuestos que dificultan la inclusión financiera. Demuestran que las políticas que limitan las libertades individuales y aspiraciones pueden desencadenar inestabilidad política. Recalcan que en este escenario es fundamental que los gobiernos y quienes diseñan las políticas enfrenten estos retos de forma activa. Una táctica efectiva sería llevar a cabo reformas que fortalezcan las instituciones financieras y judiciales, mejorando así la transparencia y disminuyendo la corrupción. Además, diversificar la economía más allá de la dependencia del petróleo e invertir en sectores que generen empleos estables puede ayudar a mitigar la inestabilidad económica y, como consecuencia, la política.

La economía informal es común en la región, ya que según Alhassan et al., (2021) este tipo de economía representa alrededor del 50% del PIB y una cantidad significativa de personas no tienen comprobante de salario. Por lo que una barrera importante para un uso de los servicios financieros es la falta de documentación que sea adecuada para poder presentar a los bancos y hacer uso de servicios como préstamos. A pesar de que el prestatario tenga suficiente tierra o propiedades inmobiliarias para cubrir el préstamo, la pruebas que se tienen no cumplen con los requisitos de las instituciones formales. Además, los autores respaldan su resultado con un hallazgo de CGAP en 2017 en el que afirmaban que 92 millones de prestatarios en esta región lo hacían desde el sector informal.

Reflexionando sobre estos hallazgos, surge una pregunta importante: ¿Se está teniendo en cuenta suficientemente que, aunque las reformas económicas son esenciales, su éxito podría estar restringido si no se solucionan primero los problemas estructurales fundamentales? Desde mi perspectiva, está claro que, aunque se implementen políticas que pueden parecer adecuadas para fomentar la inclusión financiera, si la estabilidad política y económica no está asegurada, la eficacia de estas políticas puede verse comprometida. Por ejemplo, mejorar la documentación y los registros formales es sin duda crucial; sin embargo, estas medidas, sin una estabilidad política subyacente, están condenadas a no alcanzar su máximo potencial. Los ciudadanos y las empresas pueden dudar en participar en un sistema que perciben como inestable o injusto, y donde las políticas pueden cambiar con cada nuevo gobierno.

Además, otro problema que se debe destacar es que, si los individuos y empresas encuentran que acceder a servicios a través de canales informales es más fácil, menos costoso, o más conveniente debido a la burocracia reducida, entonces es probable que continúen prefiriendo el sector informal, a pesar de las políticas implementadas para fomentar la formalización. Si las políticas diseñadas para promover la inclusión financiera no consideran las barreras reales que enfrentan los grupos que se encuentran en este grupo, como requisitos documentales inalcanzables, o falta de confianza en las instituciones financieras,

entonces la economía informal seguirá siendo una opción más atractiva. La persistencia de la economía informal no solo limita la efectividad de las políticas públicas, sino que también contribuye a un ciclo continuo de baja recaudación de impuestos y acceso limitado a servicios financieros seguros y regulados. Esto a su vez refuerza la inestabilidad económica y política, por lo que esta región se encontraría en un bucle del cual es difícil salir. Así que, es importante que las políticas no solo intenten promover el cambio de lo informal a lo formal, sino que ofrezcan beneficios claros y atractivos que realmente superen las ventajas de quedarse en la informalidad.

Por último, como se ha comentado en el marco teórico y a lo largo de este trabajo, la educación financiera es un elemento esencial para el uso efectivo de los recursos/instrumentos financieros y, por tanto, la inclusión financiera. Los individuos pueden tener acceso y uso, pero sin una educación financiera, no tendrán la capacidad o competencia para tomar decisiones financieras adecuadas para hacer un uso apropiado de los servicios financieros. Attia y Engelhardt (2017), en el informe *Financial Education Initiatives in the Arab Region* hecho con el apoyo de los Bancos Centrales de la Región Árabe, mencionan varias iniciativas regionales que tienen como objetivo mejorar la educación financiera en distintos países árabes como Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos y Túnez, entre otros. Un ejemplo de estas iniciativas sería en Jordania con el *National Financial and Social Education Programme* (NFSEP), lanzado por el Banco Central de Jordania en mayo de 2015 y programado hasta 2021. Este programa colabora con instituciones educativas y ministerios para integrar la educación financiera en todos los niveles, desde escuelas hasta universidades. Además, utiliza medios públicos para fomentar la conciencia financiera y fomentar habilidades empresariales. Este documento también discute la necesidad de colaboración y coordinación entre países de esta región ya que comparten muy poca información entre ellos.

Si bien la educación financiera es crucial para la inclusión financiera y el uso efectivo, es especialmente importante para las mujeres, quienes forman parte de un segmento que a menudo queda excluido del sistema financiero convencional (Elouaourti y Ibourk, 2024). Esta exclusión no solo se debe a barreras económicas, sino también a roles de género tradicionales que limitan su acceso a recursos y oportunidades. Por ello, las intervenciones dirigidas a este sector son cruciales para garantizar que las mujeres no solo accedan a servicios financieros, sino que también desarrollen las habilidades necesarias para gestionar eficazmente sus finanzas. Un ejemplo es el programa *Ishraq* en Egipto que ha demostrado que proporcionar educación financiera dentro de entornos seguros puede aumentar significativamente la independencia económica de las mujeres y su participación en el mercado laboral (Attia y Engelhardt, 2017).

Además, la pandemia COVID-19 ha subrayado la urgencia de cerrar la brecha digital en la región MENA, como se discute en un informe sobre la transformación digital post-COVID en la región MENA (Khanfir, 2021). Según el documento, la brecha ha limitado el acceso a servicios críticos como la educación y la salud, y ha demostrado ser un obstáculo para la inclusión financiera digital. La necesidad de educación en herramientas y servicios digitales se está volviendo aun mas crucial. Al proporcionar esta

educación, especialmente en las mujeres, se les empodera para superar las barreras tradicionales y acceder y usar este tipo de servicios financieros, facilitando así su participación en la economía digital. Al mejorar la infraestructura y la alfabetización digitales, no solo se mejora el acceso a los servicios financieros, sino que también se potencia su uso efectivo. La transformación digital no es solo un requisito técnico sino también un cambio cultural que implica una mayor inclusión financiera y económica en la región.

Reflexionando sobre la educación financiera para un uso más efectivo de los servicios financieros, creo que, aunque hay programas aparentemente buenos como *Ishraq* en Egipto, tal vez no sean suficientes para vencer los obstáculos grandes que tiene la población y las mujeres en particular. La pandemia ha mostrado una gran brecha entre la adopción de la tecnología y la capacitación necesaria para usarla bien, especialmente para las personas más vulnerables. Además, como se ha comentado anteriormente, la falta de colaboración entre los países limita el desarrollo de estrategias regionales coherentes. Es necesario fortalecer estas iniciativas con un enfoque más integrado y colaborativo que realmente transforme las normas y estructuras existentes para lograr una inclusión financiera verdadera.

Después de analizar principales factores que impactan en el uso efectivo de servicios/productos financieros que afectan en la inclusión financiera, es evidente que son problemas que afectan a todos los ciudadanos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que afectan de manera más profunda a las mujeres ya que son un grupo históricamente más marginado.

Por tanto, para cerrar la brecha de género, es importante que las políticas y reformas se apliquen a nivel de toda la región. Esto no solo ayudará a crear un entorno más estable, sino que también va a asegurar que se consideren las necesidades específicas de las mujeres. Implementar esto a nivel regional no es solo una cuestión de equidad, también es una manera de fortalecer a toda la comunidad, asegurando que todos, especialmente las mujeres, tengan las mismas oportunidades.

El impacto no solo se limitaría al ámbito financiero tradicional, sino que se extendería significativamente al sector digital. La estabilidad política y el resto de los factores comentados en esta sección como la educación juegan un papel crucial en esto. Al asegurar un entorno político estable y mejorar la educación y las políticas económicas, se facilitaría un terreno para que florezcan tanto los servicios financieros tradicionales como los digitales, permitiendo que la tecnología avance y se integre de manera más efectiva en la vida diaria de todos los ciudadanos y en concreto, de las mujeres.

IV. CONCLUSIONES

IV.1. Principales conclusiones de la investigación

La investigación llevada a cabo en este Trabajo de Fin de Grado tenía varios objetivos fundamentales: analizar la situación actual de la inclusión financiera de la mujer a nivel global y regional, identificar una región de estudio y estudiar esta brecha en ella y explorar posibles recomendaciones para los responsables de las políticas financieras. Además, tenía ciertos objetivos más específicos como evaluar el acceso y el uso y comparar la brecha de género en la inclusión financiera tradicional y digital.

A lo largo de este estudio, se ha logrado cumplir con los objetivos planteados. El marco teórico aborda varios puntos clave: contextualiza la inclusión financiera tradicional y digital, presenta la situación global en términos de brecha de género en la inclusión financiera, expone las barreras que enfrentan las mujeres en el acceso y uso de estos servicios, explica el surgimiento de Fintech y cómo en principio puede ayudar a reducir la brecha de género y las barreras específicas que enfrentan las mujeres. Finalmente, expone las diferentes métricas utilizadas para medir la inclusión financiera.

En resumen, el marco teórico ayuda a cumplir ciertos objetivos de este trabajo, o al menos a contextualizarlos, proporcionando una comprensión integral de la inclusión financiera de las mujeres y las barreras que éstas enfrentan. Además, establece una base sólida para la investigación en el Capítulo III.

El análisis de este trabajo comenzó estudiando la inclusión financiera digital y tradicional a nivel global para identificar un área de interés, que acabo siendo la región MENA. Globalmente, el acceso a una cuenta ha aumentado un 8% desde 2017 y un 50% desde 2011, alcanzando el 76% de la población adulta mundial. Sin embargo, en la región MENA sigue teniendo menos del 50% de acceso a cuentas, lo que indica desafíos específicos en esta área. A nivel global, la brecha de género en la titularidad de cuentas en economías de desarrollo ha disminuido del 9% al 6%, pero en las regiones MENA y África Subsahariana representan mayores disparidades, con diferencias de 13% y 12%, respectivamente, triplicando el promedio mundial.

En cuanto a los pagos digitales, desde 2014, la proporción de adultos que realizan o reciben pagos digitales ha crecido un 22%, superando el aumento en la titularidad de las cuentas. No obstante, en las economías en desarrollo, los hombres usan más los pagos digitales que las mujeres, con una brecha del 6% que se ha mantenido estable. A pesar del aumento general de los pagos digitales en todas las regiones entre 2017 y 2021, las disparidades persisten, especialmente en MENA y África Subsahariana, que tienen las tasas más bajas de pagos digitales tanto para hombres como para mujeres.

En conclusión, los resultados indican que, aunque ha habido avances en la inclusión financiera global tanto a nivel tradicional como digital, la región MENA sigue enfrentando importantes desafíos, con mayores brechas de género en la titularidad de las cuentas y en el uso de pagos digitales. El impacto positivo del dinero móvil es notable, pero insuficiente para cerrar estas brechas completamente. Dada la situación en esta región, se consideró que esta área era de particular interés para un estudio más profundo.

Estudiando la región MENA, se observa que, aunque ha habido avances en el acceso a cajeros automáticos (ATMs) y oficinas de bancos comerciales, persisten significativas brechas de género. La titularidad de cuentas bancarias ha aumentado del 43% en 2017 al 47% en 2021, y la brecha de género ha disminuido del 16% al 12%. Sin embargo, las disparidades entre hombres y mujeres continúan siendo altas en países como Iraq, Argelia e Irán.

La correlación entre el acceso a ATMs y el uso de servicios financieros es alto, especialmente para las mujeres, sugiriendo que mejorar el acceso a ATMs podría incrementar el uso de servicios financieros. No obstante, la presencia de oficinas bancarias no muestra una correlación tan fuerte, indicando que otros factores como la educación financiera y la confianza en el sistema bancario son cruciales. Estos hallazgos subrayan la necesidad de enfoques personalizados para cada país de la región MENA, considerando los desafíos específicos y las barreras culturales que limitan la inclusión financiera de las mujeres.

Analizando la inclusión financiera digital en la región MENA, se observa un crecimiento en las suscripciones a teléfonos móviles, superando el 100% en varios países, lo que refleja una mayor adopción de tecnología móvil. Sin embargo, aunque el acceso a tecnología móvil ha aumentado, este no se traduce automáticamente en un mayor uso de servicios financieros digitales. Los pagos digitales han crecido del 18% al 26% en mujeres y del 28% al 34% en hombres entre 2017 y 2021, pero la brecha de género persiste. La propiedad de cuentas de dinero móvil y el uso de teléfonos móviles para pagar facturas también han aumentado, pero no de manera uniforme entre hombres y mujeres. Este desfase resalta la necesidad de abordar barreras adicionales, como la confianza en el sistema financiero digital y la educación financiera, para traducir el acceso en uso efectivo.

La relación entre suscripciones móviles y el uso de servicios financieros digitales en la región MENA es positiva pero débil, lo que indica que el acceso a la tecnología no garantiza una inclusión financiera efectiva. Estudios como el de Tok y Heng (2022) confirman que Fintech ha tenido un impacto limitado en reducir la brecha de género, resaltando la necesidad de políticas adicionales. Esta paradoja digital en MENA, con alto uso de redes sociales, pero bajo uso de pagos digitales, resalta barreras significativas que impiden la plena integración de la economía digital. Además, los resultados del análisis entre 2017 y 2021 muestran que la inclusión financiera tradicional ha sido más efectiva en cerrar la brecha de género que la digital, como indicó el t-test de Welch. Esto subraya que, aunque el acceso a la tecnología es importante, no es suficiente por sí solo para conseguir inclusión financiera de forma efectiva en la

región. Se necesitan estrategias integrales que combinen educación financiera y políticas específicas para convertir ese acceso en uso efectivo, promoviendo así una verdadera inclusión financiera digital.

Por último, el acceso a la tecnología como se ha podido ver, no garantiza el uso efectivo de los servicios financieros en la región MENA. Factores como la conformidad con la *Sharia*, la confianza en las instituciones financieras, y la estabilidad política afectan significativamente a la inclusión financiera tanto del hombre como de la mujer. La educación financiera también es esencial para superar estas barreras, especialmente para las mujeres y mejorar la infraestructura y alfabetización digital es vital para lograr una verdadera inclusión financiera. Las políticas deben abordar las necesidades específicas de las mujeres para crear un entorno más equitativo y promover ambos tipos de inclusión.

Por lo tanto, las principales conclusiones de este trabajo son varias. En primer lugar, se han obtenido correlaciones muy similares entre hombres y mujeres respecto al acceso y el uso de servicios financieros, indicando la necesidad de implementar medidas que puedan beneficiar a ambos géneros. Es crucial realizar estudios específicos del contexto de cada país dentro de la región, ya que existen grandes diferencias internas que afectan a la inclusión financiera. Los servicios digitales no están reduciendo la brecha de género de manera más efectiva que los servicios tradicionales, destacando la necesidad de abordar varios factores adicionales.

La falta de infraestructura en muchas áreas limita el acceso equitativo de los servicios financieros digitales. La educación financiera y digital es insuficiente, lo que impide que las mujeres utilicen eficazmente las tecnologías financieras. Las normas culturales y sociales pueden restringir el acceso de las mujeres a las tecnologías digitales, perpetuando las desigualdades de género. Además, la desconfianza en las instituciones financieras puede hacer que se traduzca en una desconfianza en los servicios financieros digitales haciendo que la preocupación por la seguridad digital desmotive a muchas mujeres a adoptar estos servicios.

Los problemas respecto a la inclusión financiera digital no solo se deben a la infraestructura o problemas del aspecto digital. Factores más profundos, como la cultura y las normas religiosas, también juegan un papel importante. Por ejemplo, la conformidad con la *Sharia*, que prohíbe el pago de intereses, afecta tanto a hombres como a mujeres y tiene implicaciones para la inclusión financiera tanto digital como tradicional. Estas barreras culturales y religiosas limitan el uso de servicios financieros formales y deben ser consideradas en cualquier estrategia de inclusión financiera.

En resumen, es fundamental centrarse en el ámbito digital y las mujeres para cerrar la brecha de género, pero también se deben abordar los factores culturales, políticos y religiosos que afectan a la inclusión financiera en esta región. Al mejorar estos aspectos, no solo se promoverá una mayor inclusión financiera tradicional y digital, sino que también se contribuirá a cerrar la brecha de género de manera más efectiva.

IV.2. Recomendaciones para las instituciones

Para cerrar la brecha de género en el ámbito digital, es crucial que las instituciones implementen estrategias integrales que aborden tanto los problemas digitales como los más profundos que afectan a la inclusión financiera. Primero, se debe promover la educación financiera y digital. Esto es algo esencial ya que es importante tener acceso a servicios financieros y una vez teniendo el acceso, está el uso de estos servicios financieros. Pero teniendo el uso, es crucial que los individuos tengan la capacidad o competencia para tomar decisiones financieras adecuadas o hacer el uso apropiado de los servicios financieros (conocer los riesgos, tipo de interés que se paga o recibe, gestionar las finanzas personales, etc.). Esto es importante porque, aunque haya acceso y uso de los servicios, si este último es incorrecto o poco informado, entonces el reto de la inclusión financiera no se está consiguiendo. Se deben implementar programas específicamente dirigidos a mujeres y colaborar con instituciones educativas para integrar estos temas en los currículos. Ofrecer cursos de alfabetización digital que enseñen el uso de herramientas tecnológicas básicas y promover el acceso a recursos *online* y talleres prácticos sobre el uso seguro y eficiente de servicios digitales son dos medidas que podrían implementarse ya que el uso de Internet en esta región es alto y pueden acceder a estos recursos.

Además, incorporar la educación financiera en el lugar de trabajo podría ser una buena medida para mejorar la inclusión financiera. Implementar programas de capacitación financiera y digital en las empresas, especialmente dirigidos a empleados de bajos ingresos y mujeres. Además, ofrecer incentivos para que las empresas promuevan la educación financiera entre sus empleados puede aumentar la efectividad de estos programas. Asimismo, involucrar a líderes comunitarios y religiosos es crucial para promover la educación financiera y digital en sus comunidades. Colaborar con estos líderes ayuda a asegurar que los programas sean culturalmente relevantes y respeten las normas locales, aumentando su aceptación y eficacia.

Además, se deben abordar las barreras culturales y sociales mediante campañas de sensibilización y promover la participación de las mujeres en decisiones financieras. Integrar el sector informal en el sistema financiero formal simplificando los requisitos de documentación y facilitando el acceso a microfinanzas es importante. Fomentar la colaboración entre el sector público y privado para desarrollar soluciones tecnológicas inclusivas y crear alianzas con organizaciones internacionales es esencial. Finalmente, monitorear y evaluar continuamente las políticas y programas para asegurar su efectividad y adaptarlas según los datos y la retroalimentación recibida. Al implementar estas recomendaciones, las instituciones pueden cerrar la brecha de género en la inclusión financiera digital, mejorando el acceso y uso de los servicios financieros por parte de las mujeres y contribuyendo al desarrollo económico y social de la región MENA.

Desarrollar productos financieros digitales que se adapten a las necesidades y preferencias de las mujeres en la región MENA es crucial para promover su inclusión financiera. Además de diseñar servicios financieros específicamente dirigidos a mujeres emprendedoras o aquellas que enfrentan restricciones culturales en el acceso a servicios financieros tradicionales, también es importante fomentar la innovación en servicios financieros digitales que cumplan con los principios de la *Sharia* ya que de esta manera incentivará a aquella parte de la población que tenga en cuenta estos principios a la hora de usar estos servicios. Al ofrecer opciones financieras que respeten las creencias religiosas y culturales de las mujeres en la región MENA, se pueden eliminar barreras adicionales que puedan enfrentar al participar en el sistema financiero.

Por último, para que todas estas iniciativas sean verdaderamente efectivas, la región MENA debe estar dispuesta a flexibilizar ciertas normas tradicionales. Esto implicará desafiar y modificar ciertas normas sociales y culturales que perpetúan la desigualdad, creando un entorno más inclusivo y equitativo. Aunque es esencial respetar las prácticas culturales y religiosas, es igualmente importante adaptarse para no quedarse atrás respecto al resto del mundo. Si no se realizan estos cambios, la región corre el riesgo de estancarse y no poder avanzar ni desarrollarse como otras naciones. Al encontrar un equilibrio entre tradición e innovación, la región MENA puede fomentar una mayor inclusión financiera de la mujer, impulsar su desarrollo económico y mejorar la igualdad de oportunidades para todos sus ciudadanos.

IV.3. Limitaciones y propuestas para futuras líneas de investigación

Una de las principales limitaciones de este estudio es la disponibilidad limitada de datos en la región MENA, ya que muchos de los datos relevantes solo están disponibles a partir de 2017. Además, algunos países carecen de datos completos, lo que dificulta un análisis exhaustivo y preciso del desarrollo de la inclusión financiera a lo largo del tiempo. Esta falta de datos históricos impide una evaluación completa de las tendencias y cambios en la inclusión financiera antes de 2017. Otra limitación es la heterogeneidad de la región, que incluye países con contextos socioeconómicos, políticos y culturales muy distintos, lo que dificulta la generalización de los resultados. También hay que considerar que las barreras culturales y religiosas, aunque reconocidas en el estudio, pueden tener impactos específicos que no se abordan completamente debido a la complejidad de estos factores.

Para futuras investigaciones, sería valioso realizar estudios más detallados sobre países específicos dentro de la región. Por ejemplo, investigar en profundidad a Irán, que ha demostrado estar en una posición más avanzada respecto al resto de países en términos de acceso y uso de servicios financieros por parte de las mujeres. Este análisis podría proporcionar información valiosa sobre las estrategias y políticas efectivas en este contexto. Además, se podrían realizar estudios comparativos entre países de la región para identificar mejores prácticas y políticas exitosas replicables

También sería útil investigar el papel de las microfinanzas y las instituciones financieras islámicas en promover la inclusión financiera en la región, considerando su conformidad con la *Sharia* y su aceptación cultural. Finalmente, la investigación sobre políticas y regulaciones gubernamentales que fomenten la transparencia y la confianza en el sistema financiero, y su relación con la adopción de servicios financieros digitales, sería crucial para diseñar intervenciones efectivas que promuevan una inclusión financiera equitativa y sostenible.

Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado

ADVERTENCIA: Desde la Universidad consideramos que ChatGPT u otras herramientas similares son herramientas muy útiles en la vida académica, aunque su uso queda siempre bajo la responsabilidad del alumno, puesto que las respuestas que proporciona pueden no ser veraces. En este sentido, NO está permitido su uso en la elaboración del Trabajo fin de Grado para generar código porque estas herramientas no son fiables en esa tarea. Aunque el código funcione, no hay garantías de que metodológicamente sea correcto, y es altamente probable que no lo sea.

Por la presente, yo, Claudia Martínez Martín, estudiante de Administración y Dirección de Empresas y Business Analytics de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "Inclusión Financiera Digital de las Mujeres: Un Estudio de La Región MENA", declaro que he utilizado la herramienta de Inteligencia Artificial Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Brainstorming de ideas de investigación:** Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. **Interpretador de código:** Para realizar análisis de datos preliminares.
3. **Estudios multidisciplinares:** Para comprender perspectivas de otras comunidades sobre temas de naturaleza multidisciplinar.
4. **Constructor de plantillas:** Para diseñar formatos específicos para secciones del trabajo.
5. **Corrector de estilo literario y de lenguaje:** Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
6. **Generador previo de diagramas de flujo y contenido:** Para esbozar diagramas iniciales.
7. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
8. **Revisor:** Para recibir sugerencias sobre cómo mejorar y perfeccionar el trabajo con diferentes niveles de exigencia.
9. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para que se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 18/05/2024

Firma: _____CLAUDIA MARTÍNEZ MARTÍN_____

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdelkader, I. B., & Salem, A. B. (2013). Islamic vs conventional microfinance institutions: performance analysis in MENA countries. *International Journal of Business and Social Research (IJBSR)*, 3(5), 219-233.
- Ahmad, A. (2023). *Impulsar las tecnofinanzas en Oriente Medio*. Fondo Monetario Internacional. Recuperado el 14 de abril de 2024 de: <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2023/09/unleashing-mideast-fintech-amjad-ahmad>
- Alhassan, A., Li, L., Reddy, K., & Duppati, G. (2021). The relationship between political instability and financial inclusion: Evidence from Middle East and North Africa. *International Journal of Finance & Economics*, 26(1), 353-374.
- Alliance For Financial Inclusion. (2020). *Why the economic response to covid-19 needs to be financially inclusive and gender-sensitive*. Recuperado el 11 de febrero de 2024 de: https://www.afi-global.org/sites/default/files/publications/2020-09/AFI_GIF_covid_AW_digital.pdf
- Alliance for Financial Inclusion. (2021). *Conjunto de herramientas para las estrategias nacionales de educación financiera*. Recuperado el 21 de abril de: https://www.afi-global.org/wp-content/uploads/2021/07/NFES_toolkit_spanish.pdf
- Attia, H., & Engelhardt, H. (2017). *Financial education initiatives in the Arab Region*. Arab Monetary Fund. Recuperado el 5 de mayo de: https://www.mfw4a.org/sites/default/files/resources/Financial_Education_Initiatives_in_the_Arab_Region_A_stocktaking_report.pdf
- Banco Interamericano de Desarrollo & Finnovista. (2018). *Fintech: América Latina 2018: Crecimiento y consolidación*. Recuperado el 21 de febrero de: <https://publications.iadb.org/es/fintech-america-latina-2018-crecimiento-y-consolidacion>
- Banco Mundial. (2022a). *Financial Inclusion Overview*. Recuperado el 19 de enero de 2024: Inclusión financiera (bancomundial.org)
- Banco Mundial. (2022b). *The Little Data Book on Financial Inclusion*. Recuperado el 15 de enero de 2024 de: <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/a57b273f-12e1-5b10-89e2-d546f2ea7125/content>
- Carballo, I. E. (2020). Inclusión financiera y Empoderamiento de la Mujer: una revisión crítica en base a la literatura. *Colección*, 31(1), 141-168.
- Carballo, I., & Bartolini, M. (2020). Pagos Digitales para la Inclusión Financiera de poblaciones vulnerables en Argentina: un estudio empírico en comerciantes del Barrio Padre Carlos Múgica (ex Villa 31-31 bis) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Económica*, 66.
- Carballo, I. E., & Dalle-Nogare, F. (2019). Fintech e inclusión financiera: los casos de México, Chile y Perú (Fintech and Financial Inclusion: The Cases of Mexico, Chile, and Peru). *Revista CEA*, 5(10). 11-34.
- Cecchetti, S. G., & Kharroubi, E. (2012). Reassessing the impact of finance on growth. *BIS Working*

Paper No. 381. Bank for International Settlements, Basel.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Informe especial COVID-19 n. ° 9.* Recuperado el 15 de mayo de: <https://www.sidalc.net/search/Record/dig-cepal-11362-46633/Description>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (s.f.). *Inclusión financiera de pymes: Preguntas frecuentes.* Recuperado el 20 de abril de: <https://www.cepal.org/es/inclusion-financiera-pymes/preguntas-frecuentes>
- Chaparro, A., & Alianza, E. F. I. (2020). *Fintech, una Apuesta de la Tecnología para la Inclusión Financiera en el Mundo.* Alianza EFI – Colombia Científica. Documento de Trabajo WP3-2020-004.
- Cusolito, A. P., Gévaudan, C., Lederman, D., & Wood, C. (2022). *The upside of digital for the Middle East and North Africa: how digital technology adoption can accelerate growth and create jobs.* World Bank Publications.
- Damra, Y., Yasin, S., & Albaity, M. (2023). “Trust but verify” financial inclusion in the MENA region. *Borsa Istanbul Review*, 23(6), 1430-1447.
- de los Ríos Sastre, S. (2016). Reflexiones sobre la inclusión financiera en el ámbito internacional: evolución y nuevos desafíos. *Revista Icade* (98), 203-220.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2017). *La base de datos Global Findex.* World Bank Group. Recuperado el 16 de enero de: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/29510/211259ovSP.pdf>.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., & Ansar, S. (2022). *The Global Findex Database 2021: Financial inclusion, digital payments, and resilience in the age of COVID-19.* World Bank Publications.
- Elouaourti, Z., & Ibourk, A. (2024). Financial Technologies for All MENA citizens: Tackling barriers and promoting inclusion. *Regional Science Policy & Practice*, 100019.
- El-Zoghbi, M., Gähwiler, B., & Lauer, K. (2013). *Facilitar el Desarrollo del mercado para promover la inclusión financiera.* CGAP Focus Notes, 89, 1-16.
- FinDev Gateway (s.f.). *Inclusión financiera en Medio Oriente y Norte de África.* Recuperado el 13 de abril de: <https://www.findevgateway.org/es/region/inclusion-financiera-en-medio-oriente-y-norte-de-africa>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2019). *MENA generation 2030: Investing in children and youth today to secure a prosperous region tomorrow.* Recuperado el 22 de abril de 2024 de: Final MENA GEN 2030.indd (unicef.org)
- Girón, A., Vega Shiota, V. D. L., & Vélez, D. (2018). Inclusión financiera y perspectiva de género: Economías miembro de APEC. *México y la Cuenca del Pacífico*, 7(21), 27-51.
- Global Partnership for Financial Inclusion. (2016). *Global Standard-Setting Bodies and Financial Inclusion.* Recuperado el 13 de febrero de: <https://www.gpfi.org/publications/global-standard-setting-bodies-and-financial-inclusion-evolving-landscape>

- Global System for Mobile Communications. (2021). *The mobile gender gap report*. Recuperado el 18 de febrero de 2022 de: <https://www.gsma.com/r/wp-content/uploads/2021/06/The-Mobile-Gender-Gap-Report-2021.pdf>
- Guevara-Laguna, E. A., & Vargas-López, Y. A. (2021). *Importancia de la inclusión financiera*. [Trabajo de grado, Universidad Católica de Colombia]. Recuperado el 29 de abril de: <https://repository.ucatolica.edu.co/entities/publication/4200b85e-d652-48cc-8f75-3ac622f06fd4>
- Khanfir, M. (2021). La región MENA pos-Covid: de la transformación digital a la transformación a través de lo digital. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, (62), 60-62.
- Khera, P., Ng, S., Ogawa, S., & Sahay, R. (2022). Measuring digital financial inclusion in emerging market and developing economies: A new index. *Asian Economic Policy Review*, 17(2), 213-230.
- Klapper, L., Singer, D., & Ansar, S. (2021). *The Global Findex Database 2021: Women and Financial Inclusion*. The World Bank. Recuperado el 14 de febrero de 2024 de: <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/45619be5de8592403df8558559627234-0050062022/original/Findex-GenderBrief.pdf>
- Lauer, K., & Lyman, T. (2015). *Digital financial inclusion: Implications for customers, regulators, supervisors, and standard-setting bodies* (No. 95210, pp. 1-4). The World Bank.
- Lyons, A., J. Kass, P. Morgan, and J. Fong. (2022). *Digital Inclusion and Empowerment of Women Entrepreneurs in the Post-Pandemic Era*. Think 20 Indonesia. Recuperado el 18 de febrero de 2024 de: https://www.t20indonesia.org/wp-content/uploads/2022/11/TF2_DIGITAL-INCLUSION-AND-EMPOWERMENT-OF-WOMEN-ENTREPRENEURS-IN-THE-POST-PANDEMIC-ERA.pdf
- Martínez, C. H., Hidalgo, X. P., & Tuesta, D. (2013). Demand factors that influence financial inclusion in Mexico: analysis of the barriers based on the ENIF survey. *BBVA Bank, BBVA Research Working Paper*, 13, 37.
- Molina, D. (2019). Las fintech y la reinención de las finanzas. *Oikonomics. Revista de economía, empresa y sociedad*, 10.
- Montaño Gómez, L. D., & Martínez Díaz, D. (2021). *El papel de las Fintech en la Inclusión Financiera, fuente de financiamiento de pymes colombianas*. [Trabajo de grado, Universidad de la Salle]. Recuperado el 29 de abril de: <https://repository.ucatolica.edu.co/entities/publication/4200b85e-d652-48cc-8f75-3ac622f06fd4>
- Ndoye, A., & Barajas, A. (2022). Financial Inclusion. *Promoting Inclusive Growth in the Middle East and North Africa*. Washington DC, *International Monetary Fund*, 103-117.
- ONU Mujeres. (2018). *Turning promises into action: Gender equality in the 2030 Agenda for Sustainable Development*. Recuperado el 11 de febrero de 2024 de: <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2018/SDG-report-Summary-Gender-equality-in-the-2030-Agenda-for-Sustainable-Development-2018-es.pdf>
- ONU Mujeres. (2022). *Inclusión financiera de las mujeres. Claves para una recuperación transformadora de la economía post COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Recuperado el

11 de Febrero de 2024 de: https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2022-12/ESP_Brief_Inclusion_Financiera_18JUL22_Maria%20Jesus%20Gonzalez.pdf

- Orazi, S., Martinez, L. B., & Vigier, H. P. (2019). La inclusión financiera en América Latina y Europa. *Ensayos de Economía*, 29(55), 181-204.
- Ozili, P. K. (2018). Impact of digital finance on financial inclusion and stability. *Borsa Istanbul Review*, 18(4), 329-340.
- Palacio, J. R. S., & Sánchez, A. M. P. (2021). La relación causa-efecto entre exclusión/inclusión social y financiera. Una aproximación teórica. *REVESCO: revista de estudios cooperativos*, (138), 54-75.
- Parra López, K. D. (2019). *Desarrollo integral de la mujer, potenciando la igualdad y equidad de género*. [Ensayo Opción de Grado, Universidad Militar Nueva Granada]. Recuperado el 28 de Abril de: <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/21179/ParraLopezKarenDayana2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pearce, D. (2011). Financial inclusion in the Middle East and North Africa: Analysis and roadmap recommendations. *World Bank policy research working paper*, (5610).
- Raccanello, K., & Guzmán, E. H. (2014). Educación e inclusión financiera. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 44(2), 119-141.
- Roa, M. J. (2021). *Normas sociales: la barrera invisible de la inclusión financiera de la mujer*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). LC/TS.2021/184; LC/MEX/TS.2021/21. Recuperado el 12 de febrero de 2024 de: Normas sociales: la barrera invisible de la inclusión financiera de la mujer (cepal.org)
- Rosado, J., Villareal, F. G., & Stezano, F. (2020). *Fortalecimiento de la inclusión y capacidades financieras en el ámbito rural: Pautas para un plan de acción*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado el 15 de abril de 2024 de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45115-fortalecimiento-la-inclusion-capacidades-financieras-ambito-rural-pautas-un-plan>
- Sotirović, V. B. (2023). *Particularidades de la Región de Medio Oriente y Norte de África (MENA)*. La Casa de Mi Tía. Recuperado el 1 de mayo de 2024 de: <https://www.lacasademitia.es/articulo/economia/particularidades-region-medio-oriente-norte-africa-mena-vladislav-b-sotirovic/20231228071547148415.html>
- Tripathi, S., & Rajeev, M. (2023). Gender-Inclusive Development through Fintech: Studying Gender-Based Digital Financial Inclusion in a Cross-Country Setting. *Sustainability*, 15(13), 10253.
- Tok, Y. W., & Heng, D. (2022). Fintech: Financial Inclusion or Exclusion? *Working Paper WP/22/80*. International Monetary Fund.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2021a). Inclusión financiera digital. Recuperado el 17 de febrero de: https://www.itu.int/dms_pub/itu-s/opb/gen/S-GEN-NEWS-2021-3-PDF-S.pdf
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2021b). *Colmar la brecha de género*. Recuperado el 18 de febrero de 2024 de: Bridging the gender divide (itu.int)
- United Nations. (2014). *Impact of access to financial services, including by highlighting remittances on development: Economic empowerment of women and youth*. Trade and Development Board 2014.

Recuperado el 11 de febrero de 2024, de United Nations: https://unctad.org/system/files/official-document/ciem6d2_en.pdf

Vaca-Trigo, I., & Valenzuela, M. E. (2022). *Digitalización de las mujeres en América Latina y el Caribe: acción urgente para una recuperación transformadora y con igualdad*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

World Bank. (2021). *Universal Financial Access 2020: Lessons for the future*. Recuperado el 19 de abril de 2024 de: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099045106142226430/pdf/P16287007a0d6b0680a7420dafa7fbc767d.pdf>

ANEXOS

Anexo I. Evolución de pagos digitales por género y región

	Pagos Digitales					
	Hombres 2014	Hombres 2017	Hombres 2021	Mujeres 2014	Mujeres 2017	Mujeres 2021
Renta Alta	83%	89%	93%	82%	86%	92%
Este de Asia y Pacífico	33%	52%	74%	31%	47%	72%
Europa y Asia Central	40%	52%	72%	35%	47%	63%
Latino América y Caribe	38%	40%	63%	29%	31%	53%
Oriente Medio y Norte de África	n.d.	28%	34%	n.d.	18%	26%
Sur de Asia	20%	27%	33%	7%	13%	16%
África Subsahariana	26%	34%	52%	19%	25%	40%

Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Report* (Banco Mundial, 2021)

Anexo II. ATMs y Oficinas de bancos comerciales por cada 100.000 adultos (%)

País	ATMs					Oficinas de bancos comerciales				
	2017	2018	2019	2020	2021	2017	2018	2019	2020	2021
Argelia	9,13	9,54	9,33	9,31	9,3	5,22	5,24	5,25	5,25	5,26
Egipto	17,71	18,72	20,07	22,06	27,56	4,88	4,99	6,64	6,76	6,79
Irán	77,52	88,65	n.d.	n.d.	n.d.	28,59	31,09	n.d.	n.d.	n.d.
Iraq	2,85	3,65	4,16	5,35	6,07	3,97	4,38	3,94	3,86	n.d.
Jordania	27,5	29,41	26,13	30,56	31,48	14,42	14,53	14,39	14,09	13,87
Líbano	37,99	39,41	39,25	36,64	33,72	22,25	22,27	21,66	20,32	18,36
Marruecos	27,21	27,79	28,58	28,61	28,92	24,85	24,89	24,64	24,17	22,15
Ribera Occidental y Gaza	23,88	24,74	24,87	23,74	29,99	13,01	13,08	12,8	13,24	12,83
Túnez	29,99	30,72	32,21	32,94	33,22	21,7	22,08	22,23	22,32	22,28

Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Report* (Banco Mundial, 2021)

Anexo III. Uso por género - Medidas de Inclusión Financiera Tradicional

País	Posee tarjeta de débito, mujer (% + 15 años)		Posee tarjeta de débito, hombre (% + 15 años)		Cuenta en institución financiera, mujer (% + 15 años)		Cuenta en institución financiera, hombre (% + 15 años)		Ahorro en una institución financiera, mujer (% + 15 años)		Ahorro en una institución financiera, hombre (% + 15 años)	
	2017	2021	2017	2021	2017	2021	2017	2021	2017	2021	2017	2021
Argelia	13%	12%	27%	33%	29%	31%	56%	57%	8%	14%	14%	18%
Egipto	21%	19%	29%	25%	27%	23%	37%	29%	4%	2%	9%	5%
Irán	72%	76%	87%	89%	91%	84%	95%	95%	23%	20%	29%	27%
Iraq	5%	7%	8%	12%	19%	14%	22%	18%	1%	2%	3%	2%
Jordania	16%	22%	44%	42%	27%	32%	56%	53%	7%	3%	13%	5%
Líbano	26%	12%	44%	20%	33%	17%	57%	25%	16%	2%	26%	3%
Marruecos	10%	22%	33%	42%	17%	31%	41%	53%	3%	6%	10%	9%
Túnez	17%	14%	30%	27%	28%	29%	46%	43%	14%	11%	23%	17%
Ribera Occidental y Gaza	8%	14%	21%	29%	16%	26%	34%	41%	5%	6%	7%	8%

Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Report* (Banco Mundial, 2021)

Anexo IV. Suscripciones a teléfonos móviles por cada 100 personas en la región MENA

País	Año	Suscripciones a tfno. móvil	País	Año	Suscripciones a tfno. móvil	País	Año	Suscripciones a tfno. móvil
Argelia	2017	111,45	Iraq	2021	93,60	Túnez	2017	121,36
Argelia	2021	106,42	Jordania	2017	94,99	Túnez	2021	127,58
Egipto	2017	101,15	Jordania	2021	65,26	Ribera Occidental y Gaza	2017	84,18
Egipto	2021	94,68	Líbano	2017	72,01			
Irán	2017	103,01	Líbano	2021	76,68	Ribera Occidental y Gaza	2021	77,60
Irán	2021	154,55	Marruecos	2017	123,42			
Iraq	2017	84,34	Marruecos	2021	137,46			

Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Report* (Banco Mundial, 2021)

Anexo V. Uso por género – Inclusión Financiera Digital

País	Pagos digitales realizados, mujer (% + 15 años)		Pagos digitales realizados, hombre (% + 15 años)		Cuenta de dinero móvil, mujer (% + 15 años)		Cuenta de dinero móvil, hombre (% + 15 años)	
	2017	2021	2017	2021	2017	2021	2017	2021
Argelia	11%	8%	20%	17%	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Egipto	4%	6%	8%	10%	1%	2%	3%	4%
Irán	71%	72%	88%	87%	22%	8%	31%	17%
Iraq	7%	8%	15%	12%	1%	3%	7%	7%
Jordania	7%	14%	19%	27%	0%	6%	2%	15%
Líbano	20%	5%	34%	6%	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Marruecos	4%	15%	13%	25%	0%	4%	1%	8%
Túnez	13%	13%	25%	18%	2%	2%	2%	5%
Ribera Occidental y Gaza	4%	8%	13%	19%	n.d.	2%	n.d.	3%

País	Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar facturas, mujer (% + 15 años)		Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar facturas, hombre (% + 15 años)		Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar comprar algo online, mujer (% + 15 años)		Utilizó un teléfono móvil o Internet para pagar comprar algo online, hombre (% + 15 años)	
	2017	2021	2017	2021	2017	2021	2017	2021
Argelia	1%	3%	3%	4%	2%	9%	2%	11%
Egipto	2%	1%	2%	2%	2%	4%	4%	17%
Irán	35%	27%	45%	45%	22%	28%	4%	12%
Iraq	5%	6%	11%	6%	6%	18%	9%	16%
Jordania	1%	4%	3%	15%	7%	16%	2%	11%
Líbano	4%	1%	9%	0%	14%	8%	4%	17%
Marruecos	0%	5%	2%	10%	1%	9%	2%	10%
Túnez	3%	2%	4%	4%	5%	16%	4%	4%
Ribera Occidental y Gaza	3%	1%	5%	4%	5%	18%	5%	4%

Fuente: elaboración propia con datos del *Global Findex Report* (Banco Mundial, 2021)